



UNIVERSITAT DE  
BARCELONA



**El campamento de las Milicias Universitarias de Santa Fe de Montseny  
(1943-1947)**

TRABAJO FINAL DE GRADO DE ARQUEOLOGÍA

CURSO 2018/2019

**Adrián Díaz Martín**

NIUB: 16646792

**Arq. Medieval-Postmedieval**

Tutor: Oriol Dueñas Iturbe

## RESUMEN

La Milicia Universitaria fue un modelo de servicio militar obligatorio que tuvo por finalidad el encuadramiento de los estudiantes universitarios españoles en la suboficialidad de reserva del ejército. Creada oficialmente por decreto firmado en 1941 por Francisco Franco, los alumnos de las universidades tuvieron la obligación de asistir durante el periodo vacacional de verano a los campamentos militares que se les asignaban dependiendo de la región a la que pertenecieran. Este factor supuso la aparición de un gran número de acuartelamientos en España que en algunos casos llegaron a mantenerse en activo hasta la suspensión del servicio militar obligatorio en 2001.

El presente trabajo tiene por intención realizar un primer acercamiento desde una perspectiva arqueológica al campamento de la Milicia Universitaria en Santa Fe de Montseny (1943-1947), apoyándose en el registro de las estructuras que han sobrevivido al abandono y al estudio de un conjunto de objetos encontrados en superficie.

**Palabras clave: Milicia Universitaria. Franquismo. Campamentos militares. Instrucción Premilitar Superior. Montseny.**

## ABSTRACT

The University Militia was a compulsory military service model which had as objective the placement of the Spanish university students as non-commissioned reserve from the army. Officially created for a decree signed by Francisco Franco, the students from the different universities had the obligation to attend to the camps to which they were assigned during summer holiday, depending on the region they belonged. This meant the birth of a large number of barracks in Spain which, in some cases, lasted until the suspension of the compulsory military service in 2001.

The current work aims to make a first approach from an archaeological perspective to the University Militia camp in Santa Fe de Montseny (1943-1947), supporting it on the register of the structures that remain after abandonment, and on the study of a group of objects found on surface.

**Keywords: University Militia. Francoism. Military camps. Instrucción Premilitar Superior. Montseny.**

## **Índice**

1. Introducción .....	3
2. Metodología.....	5
3. Contexto geográfico .....	6
4. Contexto histórico .....	8
4.1 Orígenes de la Escala de Complemento .....	8
4.2 La creación de las Milicias Universitarias .....	10
5. Historia del campamento de Santa Fe de Montseny (1943-1947) .....	12
5.1. Emplazamiento del campamento: el Vall de Santa Fe de Montseny.....	15
5.2. Las tiendas circulares.....	20
5.3. La cocina, los comedores y el Hogar del Soldado.....	24
5.4. El polvorín subterráneo y las caballerizas .....	30
5.5. Establecimientos, servicios y otros edificios del campamento.....	33
5.6. Las plazas de armas de Can Casades, el Pla de l’Espinal y Puig Porquer .....	37
5.7. Materiales del campamento .....	41
6. Conclusiones.....	46
7. Bibliografía.....	50

## **Índice Anexos**

Anexo 1 .....	54
Anexo 2 .....	55
Anexo 3 .....	56
Anexo 4 .....	57
Anexo 5 .....	58
Anexo 6 .....	59
Anexo 7 y 8 .....	60

Anexo 9 y 10 .....	61
Anexo 11 .....	62
Anexo 12 .....	63
Anexo 13 .....	64
Anexo 14 .....	65
Anexo 15 .....	66
Anexo 16 y 17 .....	67
Anexo 18 .....	68
Anexo 19 y 20 .....	69
Anexo 21 .....	70
Anexo 22 y 23 .....	71
Anexo 24 .....	72
Anexo 25 y 26 .....	73
Anexo 27 .....	74
Anexo 28 y 29 .....	75
Anexo 30 .....	76
Anexo 31 .....	77
Anexo 32 .....	78
Anexo 33 y 34 .....	79
Anexo 35 y 36 .....	80
Anexo 37 .....	81
Anexo 38 .....	82
Anexo 39 .....	83
Anexo 40 .....	84
Anexo 41 .....	85

## **1. Introducción**

La arqueología contemporánea en España ha logrado acaparar en los últimos años una gran atención por parte de la sociedad, sobre todo si tenemos en cuenta aquellos ámbitos de estudio dedicados a los campos de batalla de la Guerra Civil Española (búnkeres, sistemas de trincheras...) o a las múltiples manifestaciones de la represión llevada a cabo durante o después de la contienda (campos de batallones de trabajo, campos de concentración, fosas comunes...). Indudablemente, además de una reconstrucción de un momento y espacio histórico concreto, en muchos casos su intervención ha significado, como sucede con la apertura de fosas comunes, un instrumento irrefutable de memoria, reparación y servicio a la sociedad. Este hecho ha favorecido, en cierta manera, que la arqueología fuera vista cada vez por un mayor número de personas como una herramienta útil para la comprensión y puesta en valor de los vestigios contemporáneos.

Dentro de esta joven disciplina que estudia nuestro pasado reciente encontramos, en cambio, un gran número de espacios en lo referido al periodo de la dictadura franquista que han pasado mayormente desapercibidos. Tal vez por no situarse en contextos de tanta trascendencia como los descritos, pertenecientes o derivados de un conflicto civil armado como el de 1936-1939, han quedado desplazados a un segundo plano. Entre estos grandes olvidados, a la luz de las escasas publicaciones que se les relacionan, encontramos los distintos tipos de campamentos militares que surgieron en el seno de la dictadura franquista y que en ocasiones llegaron a mantenerse activos una vez pasada la Transición española. En especial aquellos que comprendían la instrucción de los cuadros de reserva, en primer lugar bajo la llamada Milicia Universitaria (M.U) y más tarde por la Instrucción Premilitar Superior (I.P.S).

La intención del presente trabajo tiene por intención, por tanto, acercarnos a partir de la metodología arqueológica a uno de estos campamentos gestados durante el primer franquismo: el acuartelamiento de Santa Fe de Montseny (1943-1947). Este complejo, construido a 1.200 m en un valle de alta montaña, se caracterizó por ser el segundo campamento catalán que acogió esta modalidad de servicio militar obligatorio, la Milicia Universitaria, desde que saliera a la luz el decreto firmado por Francisco Franco que oficializaba su creación en el Boletín Oficial del Estado del 22 de febrero de 1941. Su localización en el macizo del Montseny, entre las provincias de Barcelona y Girona,

actualmente Reserva de la Biosfera, le convierte en un campamento único entre sus homólogos del resto de España.

Sin embargo, a diferencia de otros campamentos militares de características similares, que todavía mantienen en pie una gran parte de sus abandonadas infraestructuras, el de Santa Fe se halla en una avanzada fase de deterioro, encontrándonos únicamente, en el mejor de los casos, con las fragmentadas cimentaciones y pavimentos de los edificios que componían sus instalaciones. Al mal estado de conservación de las estructuras debemos sumarle el olvido al que se ha visto sujeto desde que fuera abandonado y que, en definitiva, ha conseguido que sus ruinas fueran confusas a ojos de los visitantes del Montseny.

El desconocimiento que existe, por estas y otras razones, sobre la distribución espacial del campamento y la inminente pérdida de los escasos vestigios que quedan, exige una puesta en valor de su historia que a la vez evite una pérdida de información que en un futuro cercano sea irrecuperable. De esta manera, apoyándonos en las herramientas que nos brinda la arqueología pretendemos realizar una primera aproximación que nos permita una reconstrucción de los espacios de este complejo militar de la posguerra y que a la vez nos acerque al contexto histórico al que perteneció. Por ello, de cara a comprender el funcionamiento del campamento y los detalles de su ocupación, la piedra angular del trabajo será el estudio de lo que resta de sus estructuras. Del mismo modo, a partir del análisis de un conjunto de materiales recogidos en superficie, podremos constatar la funcionalidad de estos edificios, al estar o no relacionados, y nos abrirá las puertas a entender como era el día a día de los soldados universitarios que durante tres meses al año recibían instrucción en Santa Fe del Montseny.

Por último, al acercarnos al patrimonio histórico del campamento ayudaremos inevitablemente a la reconstrucción de una parte de la historia de las Milicias Universitarias y a la comprensión de los espacios ocupados por el Ejército, institución de suma importancia durante el franquismo. Debe servir, además, como una manera de difundir y rescatar del olvido un patrimonio en riesgo de desaparición.

## **2. Metodología**

Las estructuras del campamento han sido estudiadas desde su emplazamiento, atendiendo a las técnicas y los materiales constructivos que las componen. Para ello se ha llevado a cabo un registro gráfico, a partir del uso de una cámara digital, y se ha realizado el dibujo técnico de la planta de los edificios mediante el uso de papel milimetrado DIN A4. Una vez realizados y escaneados los dibujos pertinentes se han digitalizado a partir del programa editor de gráficos Photoshop CS6 e Illustrator.

Para la georreferenciación de las estructuras y los materiales encontrados en superficie ha sido necesario el empleo de un GPS manual Garmin GPSMAP S6. Posteriormente, nos hemos apoyado en el programa de código libre QGIS 3.4.5, Sistema de Información Geográfica (SIG, por sus siglas), para el procesamiento de los *waypoints* obtenidos a pie de campo, aunque en otras ocasiones hemos optado por la gestión de estos datos empleando la herramienta de uso abierto Instamaps elaborada por el Institut Cartogràfic de Catalunya (ICC). Asimismo, la base cartográfica que ha permitido la creación de mapas y Modelos de Elevación del Terreno (MET) en QGIS ha sido obtenida principalmente del Visor del Servidor d'Imatges Ràster (VISSIR v.3.26) que nos proporciona el mismo ICC en su página web.

De cara al conocimiento de las estructuras descontextualizadas o desaparecidas hemos recurrido a diversos tipos de fuentes. En primer lugar, ha sido posible recibir la ayuda de un vecino de la localidad de Santa Fe del Montseny, Félix Casals, trabajador del Centre d'Informació de Can Casades, que nos ha aportado su conocimiento del lugar a partir de la memoria oral. Sus aportaciones, realizadas sobre el terreno durante una visita guiada a las instalaciones, nos han permitido conocer la desaparición de algunos edificios y la identificación de otros. Luego, ha sido posible constatar dichos espacios gracias a las fuentes escritas –especialmente las recogidas en la prensa de la época– y al acceso a fuentes primarias almacenadas en archivos históricos, concretamente en el archivo del Cuartel del Bruch. En dicho archivo pudimos consultar diversos planos inéditos realizados por la Comandancia de Obras de la IV Región recogidas bajo el título “Proyecto de mejora en el campamento de Santa Fe de Montseny”, aprobado a fecha de 5 de marzo de 1946. Gracias a la lectura de la información proporcionada por los documentos del mencionado proyecto, ha sido posible situar con eficiencia un número considerable de edificios desaparecidos o aquellos de difícil interpretación.

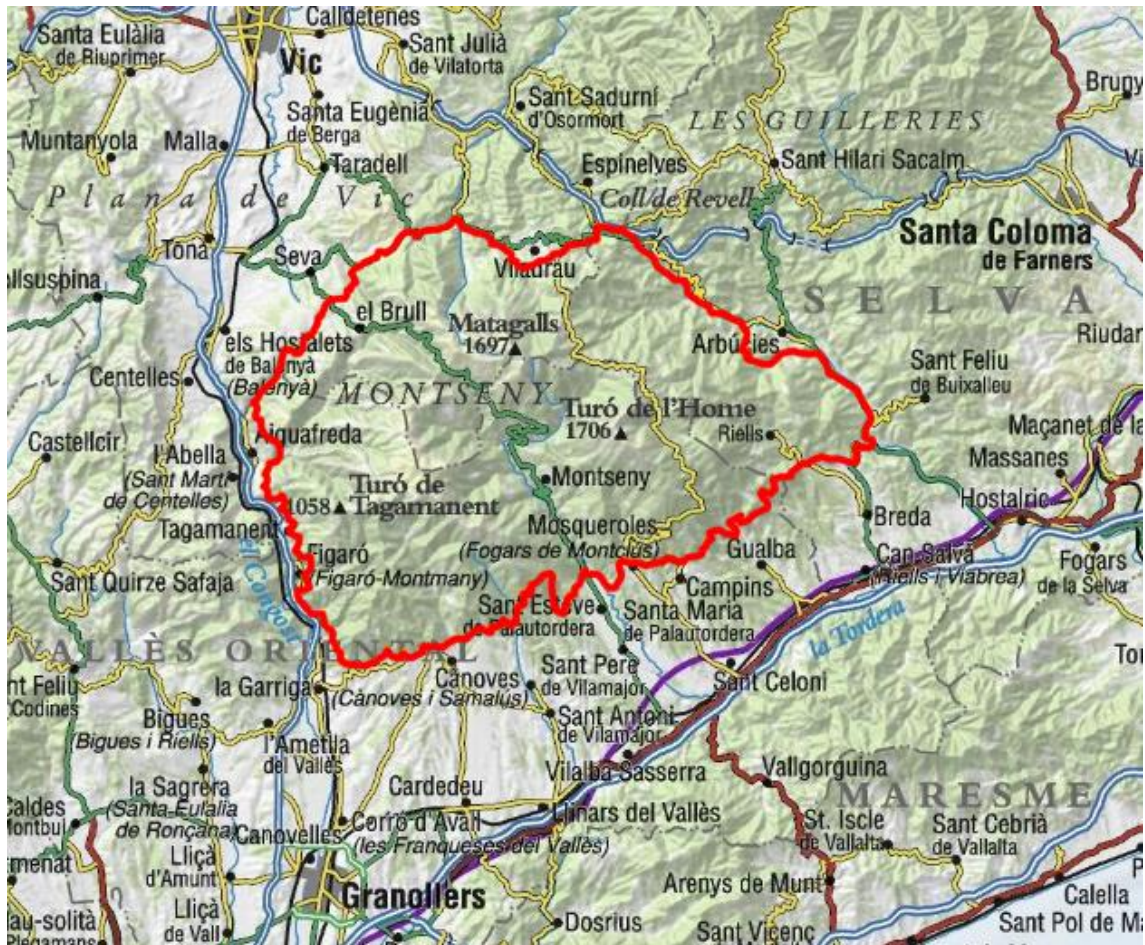
Los materiales que se presentan en el trabajo han sido recogidos siempre de la superficie, sin desenterrar nunca ningún artefacto y sin ayudarnos de ninguna herramienta que nos facilitase su encuentro. Una vez georreferenciado su hallazgo y guardados en bolsas herméticas, se ha procedido a limpieza de los objetos, aplicando agua en el caso de los vidrios y lavado en seco para los metales. Todos los objetos han sido posteriormente entregados al Museu Etnològic del Montseny “La Gabella”, del municipio de Arbúcies.

El mayor problema que nos hemos encontrado ha estado relacionado con la escasa bibliografía que existe con relación al campamento de Santa Fe de Montseny. Solamente un artículo publicado en les Monografies del Montseny de 2015, titulado “El campament de les Milícies Universitàries a la Vall de Santa Fe (1943-1947)”, realizado por Martí Boada y Antoni Pujantell, había tratado previamente la historia y las instalaciones de este campamento militar. Por otro lado, la presencia de grandes mantos de hojas a lo largo del campamento, debido a la época en que ha sido elaborado el estudio (entre el otoño y el invierno) ha dificultado en gran medida la visión o el reconocimiento de algunas estructuras.

En definitiva, el trabajo ha sido interdisciplinario, en tanto que ha sido preciso su desarrollo desde varios enfoques y con la ayuda de fuentes y herramientas diversas.

### **3. Contexto geográfico**

El macizo del Montseny se encuentra situado a unos 40 kilómetros al noroeste de la capital catalana, entre las comarcas del Vallés Oriental, Osona y la Selva, separando a su vez las provincias de Girona y Barcelona. Sus límites geográficos discurren por la Riera Major-río Gurri, el Congost, La Garriga, Samalús, Vilamajor, valle del Tordera y Riera de Arbúcies. En cuanto a su orografía destacan tres unidades de relieve que conforman el macizo y que al mismo tiempo lo convierten en el más alto de la Cordillera Prelitoral y de Cataluña (a excepción de los Pirineos): la cumbre del Turó de l'Home (1.706m), les Agudes (1.705m) y el Matagalls (1.697m). Esta situación privilegiada que le confiere su altura, en contraste con las llanuras y elevaciones de menor tamaño que rodean al macizo, le proporciona en días claros una buena visión panorámica de los territorios periféricos (Llobet, 1947; Sánchez, 2010).



Mapa 1. Límites del Parc Natural del Montseny con las principales cimas del macizo y las poblaciones aledañas de interés. Fuente: elaboración propia a partir de la base cartográfica del Institut Cartogràfic de Catalunya (ICC). (Anexo 1)

A nivel geológico encontramos el macizo estructurado en dos partes. Por un lado, el friso, que se compone de los materiales más antiguos, formado por rocas ígneas y metamórficas, y, por el otro lado, las rocas que le hacen de cobertura, que se constituyen básicamente en rocas sedimentarias depositadas durante el Mesozoico y el Cenozoico.

El clima presente en el macizo muestra una gradación altitudinal que va desde el clima mediterráneo subhúmedo y temperado hasta el eurosiberiano de tendencia atlántica y el subalpino en las cumbres. En consecuencia, en los niveles inferiores a los mil metros encontramos la presencia de alcornoques, encinas, pinos y la *brolla* endémica del mediterráneo. A partir de los mil metros se encuentran bosques propios de ambientes húmedos como abetales, hayedos y robledales; mientras que las cúspides del Montseny quedan representadas por un ambiente de alta montaña, donde debido a los climas extremos los árboles encuentran dificultad para crecer y en su lugar aparece el matojo y el prado. Por otra parte, la altura del macizo cumple un efecto de barrera contra los vientos

húmedos del mediterráneo provocando que haya una marcada pluviosidad, más acentuada en su vertiente oriental y menor en la occidental, de un clima más seco.

En conjunto, la suma de estos factores propicia la presencia de un mosaico paisajístico en el macizo que ha sido ampliamente estudiado por el alto grado de diversidad que presenta y por esta misma razón fue declarado Parque Natural en 1978 por la Diputació de Girona y la Diputació de Barcelona, dando lugar a que unos meses más tarde fuera clasificado como Reserva de la Biosfera por la UNESCO. En la actualidad el Parque Natural del Montseny protege una superficie de 31.064 hectáreas gestionadas por el Àrea de Territori i Sostenibilitat de la Diputació de Barcelona (ver mapa 1).

#### **4. Contexto histórico**

##### **4.1 Orígenes de la Escala de Complemento**

Por Escala de Complemento comprendemos todos aquellos cuadros de mando, en grado de oficiales, que se mantenían en una situación de reserva no retribuida y que, teniendo una formación académica avanzada, recibían una instrucción militar mínima que les permitía en situación de paz complementar los cuadros de mando inferiores, así como nutrir la base de cuadros de mando subalternos durante la creación de nuevas unidades en situaciones de movilización. Tradicionalmente han sido los universitarios u otros jóvenes con estudios superiores quienes engrosaron estos cuadros de mando de complemento, debido a la rapidez de aprendizaje que se les exigía a los aspirantes y los conocimientos técnicos y científicos previos (Quesada, 2010; Cañete, 2011).

Esta clase de cuadros de mando surgirían en Europa a la luz de la concepción de la “guerra total”, término inicialmente desarrollado durante las guerras napoleónicas y buena parte del s. XX y según el cual, ante una situación de conflicto bélico, un país debía movilizar todos sus recursos nacionales disponibles, fueran estos humanos, económicos o de cualquier otro tipo de naturaleza. En consecuencia, su creación, en su forma más primigenia, guardó una estrecha relación con la incipiente llegada de la guerra moderna que cada vez incorporaba al campo de batalla ejércitos de mayores proporciones, factor que a su vez convertía en inasumible el mantenimiento económico de dichos ejércitos por parte de los estados y que terminó forzando la aparición de los llamados cuadros de reserva.

En el caso de España, poco a poco iría implementándose dentro de la estructura del ejército esta realidad que ya a principios del s.XX venía dando buenos resultados en algunas potencias militares europeas como Alemania o Francia. Su primera aparición, junto a la formalización del Servicio Militar Universal, se efectuó con un decreto de 1911, tres años más tarde del Desastre del Barranco del Lobo, suceso que dejó patente las debilidades del ejército español, sobre todo en cuanto a carencia de oficiales, y que ejerció de palanca definitiva para iniciar un conjunto de reformas en relación con el reclutamiento. Aparecería así la Escala de Oficiales de Reserva Gratuita, en la llamada *Ley de bases para la ley de reclutamiento y reemplazo del Ejército (1911)*. A partir de entonces, cualquier joven que a la hora de realizar el servicio militar se encontrara en calidad de “soldado de cuota”, es decir, que hubiera pagado para realizar un servicio militar más corto, podía elevar su solicitud para aspirar a la Escala de Oficiales de Reserva Gratuita. De igual manera, podían convertirse en aspirantes todos aquellos jóvenes que estuvieran en posesión de una carrera universitaria o hubieran cursado, como mínimo, la mitad de ella. De la misma forma, muchos de ellos eran asignados a un cuerpo u a otro según la naturaleza de sus estudios académicos. Entonces, a partir de unos exámenes de aptitud y una participación periódica en maniobras militares los aspirantes podían obtener el grado de Cabo, Sargento o Segundo Teniente. Sobre la base de la Escala de Oficiales de Reserva Gratuita mencionada, se reorganizaría la posterior Escala de Complemento en 1919 (Quesada, 2010; Cañete, 2011).

Aun con todo lo descrito anteriormente, desde su tímida aparición en el decreto de 1911 y aplicada su reconversión en 1918, los objetivos tocantes al número de reservistas previstos durante la implantación de la Escala de Complemento no llegaron a asumirse nunca, incluso una vez llegada la Segunda República Española esta cuestión fue mayormente dejada en un segundo plano. En un principio, en el momento de la implantación de la Escala de Complemento en 1919, se estimaron en 30.000 los oficiales necesarios para un total de 1.500.000 de reservistas, número que estuvo basado en el modelo francés y que a la misma vez estuvo siempre muy lejos de ser cumplido. Para 1921, tres años más tarde de su implantación a través de la *Ley de bases*, se calculaban en 12.000 los oficiales subalternos necesarios para cubrir únicamente las vacantes de los regimientos de infantería. Con el advenimiento de la Segunda República Española se hicieron tímidos esfuerzos para alcanzar estas cifras deseadas. Sin embargo, no sería hasta

el estallido de la guerra civil española que se veía el nefasto trabajo realizado durante las últimas décadas: a la llegada de julio de 1936 tan solo se disponía de 6.150 oficiales de reserva, de los cuales la mitad no se presentaron por diversas razones a la llamada a filas (QUESADA, 2010). En consecuencia, durante el transcurso de la guerra, ambos bandos tomarían cartas en el asunto, tanto para paliar la carencia de oficiales que marcó el inicio del conflicto como para suplir a los que caían en combate durante su transcurso. En el bando nacional se crearía la figura del alférez provisional a partir del reclutamiento de universitarios y su instrucción en escuelas militares, mientras que en el bando republicano se crearía la figura del teniente en campaña, obteniendo el personal tanto de las universidades y de los sindicatos, como de las milicias y los funcionarios (López Médel, 1997).

Presumiblemente fueron varios factores los que contribuyeron, cada uno a su manera, al fracaso de la Escala de Complemento, tanto en lo relacionado al número de efectivos movilizables como en la calidad de los cuadros instruidos. El primero de ellos era el escaso interés que tradicionalmente habían mostrado las clases medias y altas españolas para la defensa nacional, hecho que supuso una baja adhesión a esta modalidad de reclutamiento. De la misma manera influyeron en su calidad los escuetos períodos de instrucción, reducidos a unos cuantos meses durante un periodo de varios años, mientras que en países como en Francia, país al que se intentaba emular, este tipo de oficiales tenían una instrucción mucho más completa y extendida en el tiempo. Este fenómeno estaría estrechamente relacionado con la situación de dejadez en que se encontraba la Escala de Complemento por parte de los gobiernos que vinieron sucediéndose desde que se implantara. Por otra parte, al estar mayormente destinada la escala a jóvenes que realizaban estudios superiores, es de suponer que la mayoría preferían continuar con sus trabajos relacionados con los estudios realizados que avanzar en la carrera militar, poco atractiva por el sacrificio que exigía y mal remunerada.

#### **4.2 La creación de las Milicias Universitarias**

Una vez terminada la Guerra Civil el ejército vencedor contaba con un gran número de soldados movilizados de un coste inasumible para una situación de posguerra como la que pasaba España. Sin embargo, Franco se mantuvo cauto en su desmovilización, puesto que el estallido de la Segunda Guerra Mundial dejaba en el aire la posibilidad de un nuevo conflicto militar, fuera ya por su voluntaria participación en la guerra o por una invasión

de los aliados. Visto el ejército como el máximo artífice de la victoria en la contienda española, ocupó numerosos centros de poder político y fue uno de los pilares centrales del régimen y sostén de su ideología (Naranjo, 2014).

En relación con la escala de oficiales de complemento, el régimen depositó en un primer momento la instrucción militar de los reclutas provenientes del campo universitario en manos del falangismo, que ya contaba durante la guerra con la existencia del Sindicato de Estudiantes Universitarios (SEU, por sus siglas) y que ahora pasaba a ser de obligatoria afiliación para todo estudiante. De tal manera, en el año 1940, se crearía una nueva *Ley de Complemento*, que entre sus disposiciones contemplaba la creación de las Milicias Universitarias cuya instrucción recaía al cargo de los miembros de la FET y de las JONS y su incorporación para el reemplazo de 1942. Sin embargo, esta ley fue promulgada en un momento de pujanza del partido único, que en los posteriores años de la dictadura sufriría importantes divisiones internas y purgas hacia los núcleos más duros de su militancia, además de ser un sector que desde el final de la contienda había disputado la hegemonía del régimen a un ejército que se veía a sí mismo como el verdadero protagonista de la posguerra. Finalmente, antes de que la Milicia Universitaria se creara, prevista como hemos dicho para 1942, fue despojada prácticamente por completo de las manos de la Falange para dejarla en manos del Ministerio del Ejército. A partir de entonces, la FET y de las JONS tendría un papel meramente testimonial en la instrucción militar de los universitarios españoles, ocupándose solamente de la formación política. No obstante, además de esta pugna por el poder entre el sector falangista y los miembros del aparato militar, debate que terminaría por decantarse a favor de estos últimos, debe tenerse en consideración el contexto histórico en el que se enmarcó y desarrolló dicha ley. En 1940 la hegemonía militar alemana en Europa era indiscutible y así lo atestiguaba la reciente capitulación de Francia y la grave situación de amenaza en que se encontraba Inglaterra. Llegado el año 1942, año para el que se tenía prevista su implantación, la situación ya no era tan holgada para las fuerzas del Eje, y los aliados comenzaban a ganar terreno contra un ejército alemán en constante repliegue. Marcado el régimen franquista por esta situación, que avecinaba una inminente derrota de los que hasta el momento habían sido sus aliados, comenzó un proceso de “desfastización” que le permitiera lavar la maltrecha imagen internacional, derivada de su amistad y colaboración con el nazismo y el fascismo italiano, y alinearse políticamente con los aliados. Por estas mismas razones la Milicia Universitaria terminó por ser denominada oficialmente como Instrucción

Premilitar Superior -I.P.S- y en 1945, año de la rendición de Alemania, ya no guardaría ninguna relación con la FET y de las JONS (Puell, 2010).

La Milicia Universitaria en su primer período, comprendido entre 1939 y 1944, mantendría la esencia de lo que, desde hacía más de veinte años, venía siendo la Escala de Complemento y sus principales prioridades, que básicamente eran, como ya hemos mencionado en puntos anteriores, abastecer de una oficialidad que una vez instruida pasara a engrosar los cuadros de reserva en pie de paz. Con la diferencia de cumplir ahora una misión añadida: la de establecer un nexo entre la joven intelectualidad del país con las ideas del régimen. Para ello, durante los primeros años, los estudiantes realizaban unos cursos y charlas destinados a la formación ideológica y a una introducción a la teoría marcial. A medida que el mando de estas milicias se fue traspasando al Ministerio del Ejército, hasta que este colmara todos sus mandos en 1945, las antiguas Milicias Universitarias -ahora llamadas I.P.S- pasarían a tener definitivamente un carácter castrense que se iría consolidando hasta el año 1959. De 1960 a 1972 se sucedería su etapa final, acelerada su desaparición por dos factores: el incremento de solicitudes a causa del desarrollo económico que desbordó dicha modalidad de reclutamiento y la oposición antifranquista que comenzó a surgir en el seno de la universidad española, que minó sus bases (Puell, 2010).

## **5. Historia del campamento de Santa Fe de Montseny (1943-1947)**

Los precedentes del campamento de Santa Fe se encuentran en la localidad de Seva (Girona), a los pies del Montseny, donde se levantó el primer campamento de la Milicia Universitaria en Cataluña. Precario en sus instalaciones, pues al parecer la mayor parte de los servicios se hospedaban en improvisadas tiendas de lona, recibió una única promoción en el año 1942. Al año siguiente, en 1943, sería desmontado para realizar su traslado a Santa Fe de Montseny, donde el ejército había conseguido unos terrenos cedidos por Júlia de Montaner, condesa de la Vall de Canet (Boada y Pujantell, 2014).

En Santa Fe un buen número de edificios ya habían sido construidos por el cuerpo de Ingenieros del Ejército para la llegada de los primeros universitarios, contando para entonces con los barracones del puesto de mando, una cantina, el polvorín, el servicio de

intendencia y la enfermería, entre otras obras. Durante los cuatro años de funcionamiento del campamento (1943-1947) fueron añadiéndose más edificaciones, construidas por lo general en el invierno, cuando cesaban las actividades castrenses y los estudiantes retomaban las clases. Llegado el momento de su abandono contaría con un gran elenco de construcciones puestas al servicio de los acampados.

El incremento gradual de la soldadesca, que crecía a cada curso que pasaba, supuso sin duda un factor crucial para llevar a cabo la mayoría de las obras y terminaría acarreado problemas con los vecinos (Boada y Pujantell, 2014). Actualmente resulta complicado obtener datos oficiales de la evolución del número de aspirantes anuales que recibió el campamento; sin embargo, podemos hacernos una idea de su crecimiento si atendemos a las cifras aportadas por la prensa. Así, el primer y único curso de Seva recibió 815 soldados y la primera promoción de Santa Fe dio cabida a 1336 alumnos<sup>1</sup>. En 1944 el número de universitarios creció hasta llegar a los 1673 aspirantes<sup>2</sup> y hacia 1946 los soldados acampados ya llegaban a los 2.500<sup>3</sup>. Es decir, en poco más de tres años la cantidad de aspirantes que recibía el campamento se había duplicado. Fue esta una razón de peso para acometer una gran expansión del campamento en un corto periodo de tiempo, con la finalidad de abastecer y acomodar rápidamente a un gran número de soldados nuevos, y que llevó incluso a la extralimitación de los terrenos concedidos.

Esta situación de crecimiento descontrolado terminó por causar molestias entre los propios vecinos y los dueños de las parcelas cercanas al campamento, obligando a la propietaria que había cedido previamente los terrenos a mover ficha en altas instancias del gobierno para que fuera finalmente trasladado a otro lugar (Boada y Pujantell, 2014). En un principio se llevó a Ronda (Málaga) y en 1950 se transportó definitivamente al campamento de Los Castillejos (Tarragona), manteniéndose la actividad castrense en este último paraje hasta el año 2001, momento en que fue suspendido el servicio militar obligatorio.

A pesar del corto recorrido de las Milicias Universitarias –o I.P.S– en este enclave, el campamento llegó a disponer de una gran variedad de servicios. Pasando por el bazar, la cantina o la biblioteca afincada en el Hogar del Soldado, como servicios internos puestos

---

<sup>1</sup> «*Los campamentos de la Milicia Universitaria de Cataluña y Baleares*». La Vanguardia Española, domingo 1 de octubre de 1944, pág. 6.

<sup>2</sup> «*Los campamentos de la Milicia Universitaria de Cataluña y Baleares*». La Vanguardia Española, domingo 1 de octubre de 1944, pág. 6.

<sup>3</sup> «*En Santa Fe de Montseny*». ABC, martes 6 de agosto de 1946, pág. 12.

a disposición de los soldados, hasta llegar a tener la colaboración de una entidad bancaria que brindó un pequeño servicio de banca para la extracción de metálico<sup>4</sup> o una tienda de Barcelona que permitía a los familiares de los soldados comprar y enviarles productos.

Los soldados aspirantes pasaban los veranos en el campamento de Santa Fe de Montseny enrolados dentro de las unidades de infantería o artillería con la posibilidad de ser ascendidos a alférez o sargento. Terminado el año académico en el mes de junio, los jóvenes se trasladaban al campamento y una vez pasado el verano de instrucción teórico-práctica comenzaban en septiembre los exámenes que evaluaban los conocimientos adquiridos durante los últimos meses, obteniendo el ascenso si los resultados eran positivos. Los recién ascendidos recibían sus despachos en las ceremonias de jura de bandera, mayormente presididas por representantes del gobierno franquista, relacionados bien con el ámbito militar o con el político. Entre las personalidades que visitaron el campamento, fuera para presenciar las juras de bandera o simplemente en grado de visita oficial, encontramos a Gregorio Modrego<sup>5</sup>, por entonces procurador de las Cortes franquistas y futuro arzobispo de Barcelona; al coronel de Estado Mayor Álvarez Serrano<sup>6</sup>, jefe nacional de la Milicia Universitaria; el general José Moscardó<sup>7</sup>, conocido por su papel en la defensa del Alcázar de Toledo durante la sublevación de 1936; al teniente general y Ministro del Ejército Carlos Asensio<sup>8</sup> y a los respectivos alcaldes de Barcelona y Zaragoza<sup>9</sup>.

El día a día de un alumno de la Milicia Universitaria en Santa Fe era estrictamente planificado en base a un horario que se iniciaba con el toque de diana y concluía con el toque de retreta. Según el periodista H. Saenz Guerrero, columnista en La Vanguardia Española, los horarios de los soldados podían variar dependiendo se dividían en los siguientes términos:

---

<sup>4</sup> «*En el campamento de la Milicia Universitaria*». La Vanguardia Española, domingo 2 de julio de 1944, pág. 12.

<sup>5</sup> «*Fin de curso de las Milicias Universitarias*». La Vanguardia Española, domingo 9 de septiembre de 1944, pág. 2.

<sup>6</sup> «*Jura de bandera por las Milicias Universitarias*». La Vanguardia Española, martes 16 de agosto de 1943, pág. 8.

<sup>7</sup> La Vanguardia Española, martes 10 de agosto de 1943, pág. 7.

<sup>8</sup> «*Solemnidad militar en Santa Fe del Montseny*». La Vanguardia Española, domingo 17 de septiembre, portada.

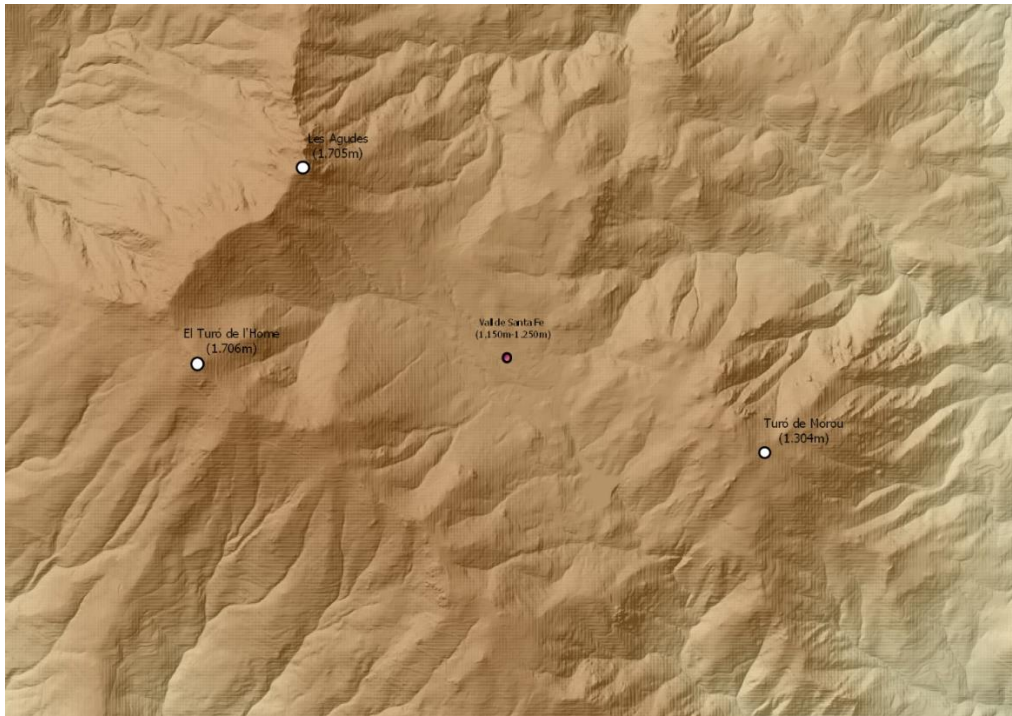
<sup>9</sup> La Vanguardia Española, jueves 30 de septiembre de 1943, pág. 13.

*a las seis y media, diana, e inmediatamente gimnasia hasta las siete y diez. A continuación el desayuno — chocolate o café con leche—, y de nueve y cuarto a una menos cuarto la instrucción práctica. La hora de la comida es a la una y veinte, y después se estudia para preparar las clases teóricas, que duran tres horas, con intervalos de diez minutos. Las lecciones las explican capitanes profesores, y en ellas se estudia topografía, armamento, ordenanzas y transmisiones, con otras disciplinas secundarias. Después de la Jura, el horario cambia ligeramente, incluyendo en él cuarenta minutos para practicar diversos deportes. Tanto en un horario como en otro, a las diez menos diez se toca retreta y a las diez silencio.*

Entre las actividades relacionadas con la práctica militar existe la constancia del adiestramiento en el uso de fúsiles, lanzamiento de granadas, disparo con distintos tipos de cañones y marchas a pie por las montañas de los alrededores del campamento (Boada y Pujantell, 2014). Por otra parte, los jóvenes soldados editaban un semanario llamado “Santa Fe”, donde dejaban nota de las maniobras y otros sucesos acaecidos en el campamento, siempre en clave de humor, llegando a realizar más de 40 números impresos. Muy a nuestro pesar la corta actividad del campamento y el vacío de bibliografía al respecto no permiten una mayor reconstrucción de su historia.

### **5.1. Emplazamiento del campamento: el Vall de Santa Fe de Montseny**

El emplazamiento escogido para levantar el campamento de las I.P.S, fue la Vall de Santa Fe, situado a una altura más que considerable dentro del macizo del Montseny (alrededor de unos 1.100 m en su parte más baja y 1.200 metros en la más alta). Este valle queda drenado por la Riera de Santa Fe que discurre en sentido noroeste-sureste y cuyo principal afluente es la Riera de Passavets que desciende de la vertiente oriental del Turó de l’Home. A nivel orográfico, el valle queda encajado entre el Turó de Morou (1.311 m) al este, que le hace de contrafuerte; el Turó de l’Home (1.706 m) en el oeste y Les Agudes (1.705 m) situado en el noroeste. El valle se cierra hacia el norte en forma de garganta gracias al llano conocido como Pla de l’Espinal (1232 m) (López i Cortijo, 1999).



*Mapa 2. Modelo de Elevación del Terreno indicando la situación del Vall de Santa Fe de Montseny y las montañas cercanas. Fuente: elaboración propia a partir de cartografía extraída del Institut Cartogràfic de Catalunya. (Anexo 2).*

El acceso a Santa Fe se realiza principalmente por la carretera BV-5114 que comienza su itinerario en Sant Celoni para ascender por el macizo hasta finalizar en Sant Marçal de Montseny. A la altura del kilómetro 21 se encuentra el Hotel de Santa Fe, considerado el centro del valle. Como alternativa tenemos algunos caminos secundarios (carretera de Fontmartina a Santa Fe de Montseny, Camí de Santa Fe de Montseny al Vilar) que dan acceso al valle a pie y que mayormente son empleados en la actualidad como rutas de excursionistas, aunque su origen lo encontremos en el uso que le ha dado la población local a lo largo de la historia.

El campamento de Santa Fe de Montseny, que recibió sus primeros aspirantes durante el verano del año 1943, llegó a ocupar cerca de 20 hectáreas de terreno del valle. Al margen del alcance espacial de las instalaciones relacionadas con el campamento, numerosas y que cubren una gran extensión de terreno, otros espacios aledaños fueron también empleados, aunque no existan en la actualidad evidencias materiales que nos testifiquen su antigua actividad militar. Es por ello por lo que es necesario asentar desde un principio una diferenciación entre estas dos maneras de ocupar el suelo por parte del campamento: un espacio del mismo será ocupado a partir de la presencia de estructuras pertenecientes

a diversos edificios (por ende, una ocupación directa del terreno) y otros estarán relacionados con la actividad militar sin necesidad de ofrecernos en la actualidad testigos tan evidentes como los primeros (por ejemplo, una explanada donde desfilar y pasar revista a los soldados).

Hecha esta apreciación, que implica que el campamento no se limita a ocupar únicamente el espacio donde se encuentran sus instalaciones, podemos situar sus límites entre el convento situado en el Pla de l’Espinal y la Font de Passavets, al noreste y noroeste, hasta los campos cercanos a Can Casades y el Hotel de Santa Fe, en el sureste; encontrándose el grueso del campamento entre las dos rieras que discurren por el Pla dels Ginebrons, el Pla del Campament y el Pla dels Arços (mapa 3 y mapa 4). El terreno delimitado por los anteriores puntos de referencia es un terreno de ligera pendiente donde los ingenieros militares pudieron asentar sin demasiada dificultad los edificios necesarios para el desarrollo de las actividades castrenses. Este espacio central se encontró poblado en todo momento por un espeso bosque de hayedos y matorrales de acebo que dificultan la visualización del campamento desde una perspectiva aérea, razón por la cual las fotografías de los llamados “vuelos americanos” de las décadas de los cuarenta y cincuenta del pasado siglo no revelan demasiada información acerca de sus edificios, ocultos bajo el follaje de los árboles (Anexo 3 y 4).



Mapa 3. Delimitación del terreno ocupado por el campamento. Fuente: elaboración propia a partir de cartografía del Institut Cartogràfic de Catalunya (ICC). (Anexo 5).

Llegados a este primer y superficial acotamiento del terreno que ocupó el campamento de las Milicias Universitarias en Santa Fe de Montseny, debemos detenernos a analizar las posibles causas que llevaron a materializar su construcción en un espacio tan alejado de los núcleos urbanos.

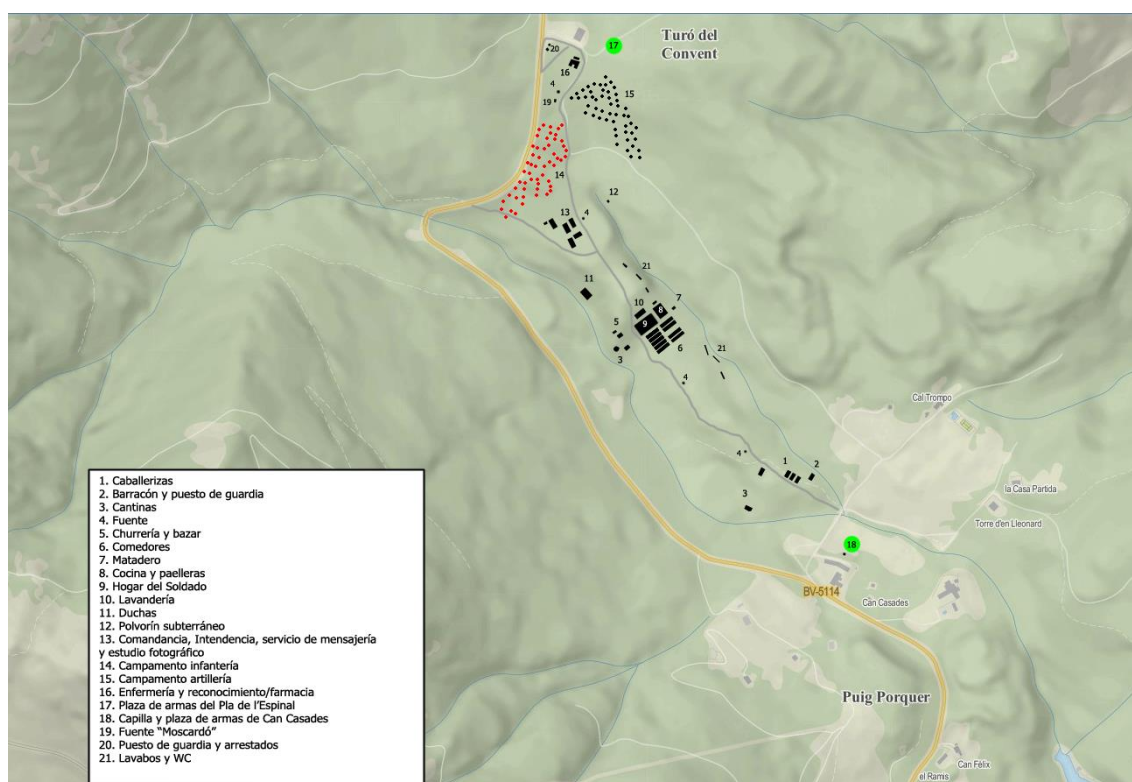
De entrada, su situación en un valle de alta montaña dotó de ciertos beneficios directos al campamento. Por un lado, al construirse muy cerca de una riera disponía en todo momento de un acceso inmediato al agua, de tal manera que tan solo fue necesario construir una canalización desde una zona cercana a la Font de Passavets para distribuir el agua a todo el campamento por medio de fuentes (Pujantell y Boada, 2014). Gracias a la memoria oral y a la perduración de algunas estructuras, sabemos que otros recursos se obtuvieron igualmente del entorno, como así lo constata un vivero de truchas situado cerca de la Font del Frare, a poca distancia del actual punto de información de Can Casades, que ha llegado prácticamente intacto hasta nuestros días (com. verbal Fèlix Casals, 2019). Por el contrario, algunos productos básicos, como pueden ser la carne o las legumbres, eran llevados hasta el valle en camiones para lo cual era necesario recorrer la serpenteante carretera que lleva hasta Santa Fe del Montseny (Pujantell y Boada, 2014).

Asimismo, no debemos dejar de lado el interés que puede suscitar la montaña para las actividades militares, especialmente aquellas relacionadas con la instrucción de los cuerpos de artillería. En este sentido las montañas que envuelven el valle fueron utilizadas como blanco durante las prácticas que se realizaban con los cañones (de montaña, antiaéreos...) presentes en el campamento. La montaña, en este caso, se convirtió en un elemento útil para la corrección de los disparos de los proyectiles, puesto que permitía observar la zona donde estos impactaban. Del mismo modo algunos de los caminos que llevaban a las cumbres, como por ejemplo al Turó de l'Home, eran empleados para realizar maniobras a pie.

Todas estas ventajas que hemos señalado llegaron finalmente a entrelazarse con la situación política vivida en la primera década de la posguerra. Si bien, como hemos visto, la montaña reunía ciertas características atractivas para la instalación de un campamento militar, a lo cual debemos sumarle la lucha que mantuvo el ejército contra el "maquis". La primera década de los años 1940 estuvo marcada por la actividad de destacamentos guerrilleros que se adentraban en territorio catalán desde Francia y cabe la posibilidad de que la creación del campamento en Santa Fe tuviera una cierta intención disuasoria ante

una eventual presencia de los guerrilleros en las inmediaciones del Montseny (Roma i Casanova, 2015).

En cualquier caso, su emplazamiento en un punto tan alejado de los centros urbanos también supuso graves contrariedades. Así, los alumnos al principio del verano debían acceder al campamento realizando el trayecto a pie, para lo cual debían llegar previamente en tren hasta la estación de Sant Celoni<sup>10</sup>. Lo mismo ocurría llegado el momento de la vuelta de los jóvenes a sus respectivos hogares. En este caso, debían bajar desde Santa Fe hasta Sant Celoni a pie, realizando diversas paradas durante el trayecto. Existió un servicio de autobuses que operaba durante los fines de semana para los soldados de permiso<sup>11</sup>, pero haber utilizado este medio para el transporte en masa de los aspirantes hubiera implicado la saturación de la estrecha carretera que da acceso al valle.



Mapa 4. Mapa general de distribución de los edificios del campamento. Fuente: elaboración propia a partir de cartografía del ICC. (Anexo 6).

<sup>10</sup> «Ha regresado de Santa Fe del Montseny la Milicia Universitaria». La Vanguardia Española, martes 19 de septiembre de 1944, pág. 9.

<sup>11</sup> La Vanguardia Española, miércoles 17 de julio de 1946, pág. 6. / La Vanguardia Española, martes 23 de septiembre de 1943, pág. 8.

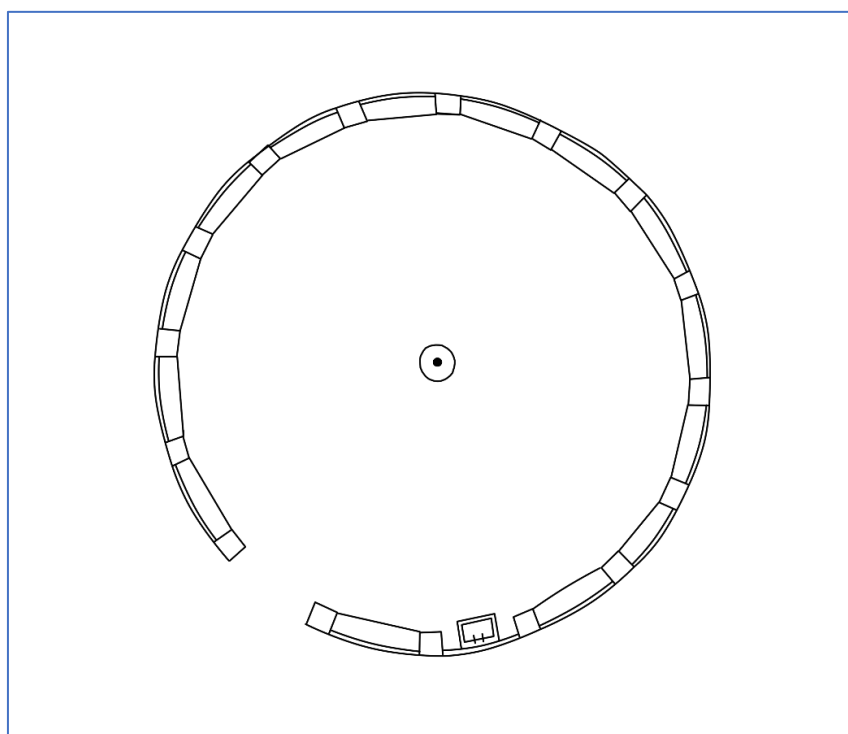
## **5.2. Las tiendas circulares**

En el campamento existieron dos espacios habilitados para el descanso de los soldados: uno para la unidad de artillería y otro dirigido a la unidad de infantería. Ambas unidades disponían de unas tiendas circulares donde cabían entre diez y doce personas, en el caso de los soldados aspirantes, y tres o cuatro personas en las asignadas a los jefes y oficiales. Los asignados a la sección de infantería pasaban la noche en unas tiendas situadas al sur de la carretera BV-5114, desde la altura del puente de la Font de Passavets hasta un pequeño cerro situado en el Pla dels Ginebrons. Los aspirantes de la unidad de artillería hacían lo propio en las inmediaciones del Pla de l’Espinal, en una zona de relativa pendiente (Boada y Pujantell, 2015). Cerca de ambos campamentos se encontraba la enfermería y el barracón de reconocimiento médico, situados muy cerca del convento. Dos fuentes construidas a medio camino de los campamentos proveían de agua a los soldados. Una fue bautizada como Fuente Moscardó con motivo de la visita del General Moscardó para el acto de jura de bandera del año 1945 y era más grande que su homóloga. Los caballeros aspirantes por entonces se habían incrementado de manera considerable y la construcción de una fuente tan cercana a la otra solamente puede llegar a comprenderse por esta razón.

Las tiendas de campaña se levantaban sobre unas bases circulares que les hacían de pavimento y las aislaban de la humedad del suelo (Anexo 7). Estas construcciones circulares, por lo general realizadas con cemento y tocho, tenían una medida estándar de 6 metros de diámetro y en el centro se situaba un orificio donde se insertaba la columna que sostenía la tienda de lona (Anexo 8). En algunos casos el círculo disponía en su perímetro de un tabique de cemento de aproximadamente un metro de altura y diez centímetros de grosor que hacía la función de media pared y evitaba que el agua penetrara en la tienda en los días de lluvia (ver ilustración 2). Unos pilares adosados al tabique separaban al mismo tiempo el espacio donde habían de encajarse las camas de los soldados, dejando para ello una separación de 90 centímetros entre cada pilar (ver ilustraciones 1 y 2). La tienda de lona impermeabilizada era de un color claro y se colocaba cubriendo la totalidad de la base (Anexo 9), empleando como columna central un mástil de madera con la punta reforzada de metal. Por vía de estacas y cuerdas de vientos los laterales quedaban sujetos a tierra. Las estacas eran también de metal y tenían uno de los extremos en punta para clavarlas con facilidad en el suelo, mientras que el lado opuesto era redondeado para evitar dañar a quien las manejara (Anexo 10 y 11). En este

último extremo como se situaba un agujero por donde poder pasar las cuerdas que sujetaban la lona a las estacas<sup>12</sup>.

A nivel de organización interior, las camas se disponían de manera circular, pegadas a la pared y dejando un pequeño espacio entre la cama y la estructura del pilar central. La estructura de la cama donde se colocaba la colcha estaba hecha en madera y permitía desmontarla para convertirla en un sillón donde limpiar las armas o poder sentarse a leer y escribir. La iluminación de la tienda provenía principalmente del uso de velas, mientras que la calefacción se obtenía de un pequeño brasero de cemento colocado en una de las caras interiores del tabique (ver ilustración 1). Por otra parte, las tiendas contaban con dos pequeñas ventanas que permitían airear su interior y facilitar la extracción del humo proveniente del brasero. Para ello también contaba con un capuchón de metal forrado en cuero en la parte superior del mástil central que también permitía la salida de humos<sup>13</sup>.



Planta 1. Planta de la base circular de una de las tiendas de Santa Fe de Montseny. Fuente: Planos de mejora del campamento del año 1945 (Anexo 12)

---

<sup>12</sup> «Instrucciones para el empleo y servicio del material de campamento». 1950. 2ª edición, modificada. Imprenta del servicio geográfico del Ejército.

En relación con las bases circulares es necesario señalar que podemos diferenciar distintas calidades. Por un lado, unas disponen de mejores acabados, con una base preparada a partir de cemento y piedra, seguido de un enlosado de tocho culminado con un rebozado de cemento que funcionaba como suelo de la tienda (Anexo 13). Por el otro lado las habían de menor elaboración, para las cuales se empleaba únicamente una base de cemento sobre el mismo terreno previamente allanado. En el caso de las primeras, situadas mayormente en una zona específica del campamento del cuerpo de infantería, podemos encontrarlas en la actualidad con un excelente grado de conservación, mientras que de las segundas apenas podemos apreciar el suelo hundido donde se colocó el cemento y algunos trozos esparcidos de este material por las inmediaciones.

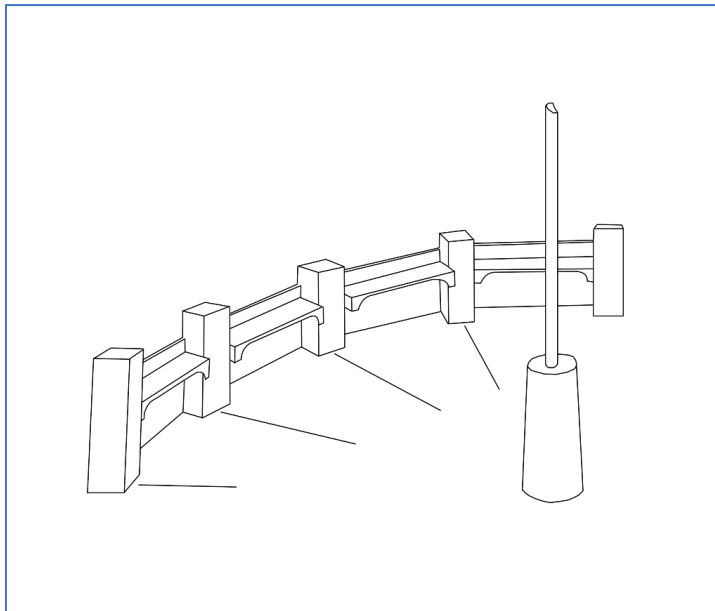
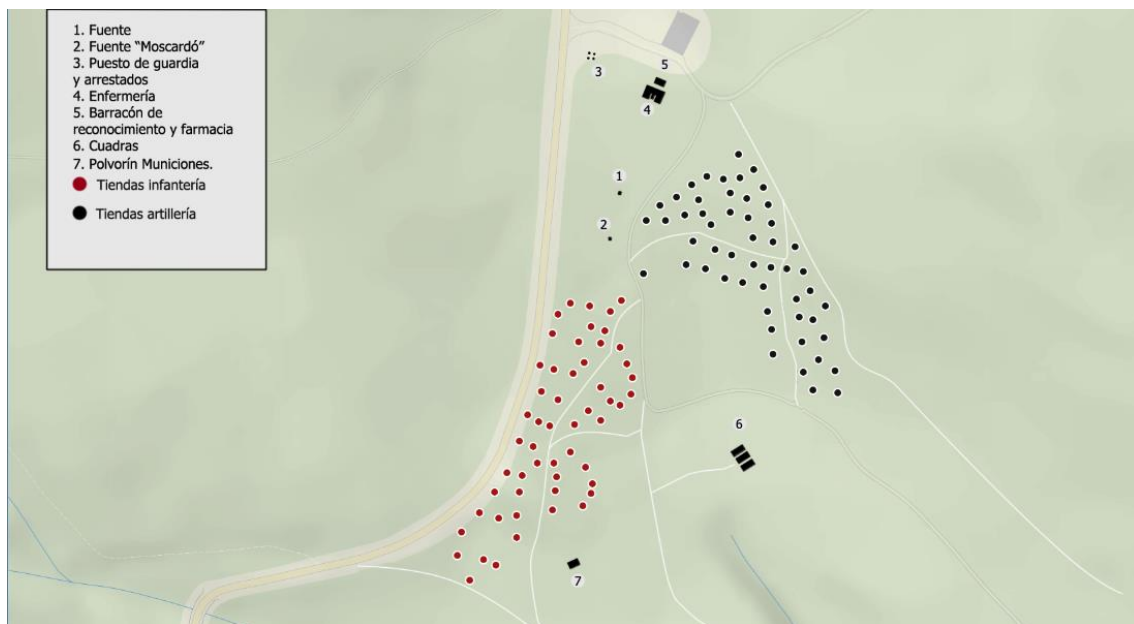


Ilustración 2. Vista en perspectiva de los elementos que configuran la estructura circular. Fuente: Planos de mejora del campamento del año 1945.

A raíz de las distintas calidades mencionadas, resulta difícil determinar en la actualidad el número exacto de tiendas que existieron para cada una de las unidades. A pesar de este obstáculo, ha sido posible realizar una aproximación mediante la georreferenciación con GPS de cada una de las bases circulares identificables sobre el terreno y nos hemos apoyado en la base cartográfica LIDAR que ofrece el Institut Català de Cartografia (ICC) para localizar aquellas que, debido a las condiciones del terreno (mantos de hojas, presencia de árboles, etc.) o a su pésima conservación, presentaban una mayor dificultad para ser documentadas *in situ*. Gracias al LIDAR también hemos tenido la oportunidad

de situar los caminos que mediaban entre los distintos grupos de tiendas, ya que estos no quedan reflejados en ninguna cartografía actual y a pie de campo son prácticamente imperceptibles al quedar ocultos bajo el espeso follaje que cae de los hayedos.

A la luz de los resultados pueden contabilizarse aproximadamente cerca de cincuenta tiendas para cada una de las dos unidades, dando como resultado alrededor de 1800 personas a razón de los doce soldados que dormían en cada una de ellas<sup>14</sup> y descontando otras tantas con relación a las tiendas de oficiales y jefes, donde dormían menos personas. A primera vista la distribución se realiza en paralelo a los caminos que distribuyen el espacio entre las distintas agrupaciones de tiendas, aunque encontramos círculos de cinco o seis tiendas que forman una plaza en su interior (ver plano 1). Esta distribución, desordenada en apariencia, obedece en gran parte a la adaptación de las bases circulares a la naturaleza del terreno que aún con una marcada tendencia llana también presenta algunas zonas de leves elevaciones.



Plano 1. Situación de las estructuras circulares. En rojo las pertenecientes al cuerpo de infantería, en negro las relacionadas con la unidad de artillería. En el norte puede apreciarse el convento, perteneciente al Pla de l'Espinal. Fuente: elaboración propia. Cartografía extraída de VISSIR. (Anexo 14)

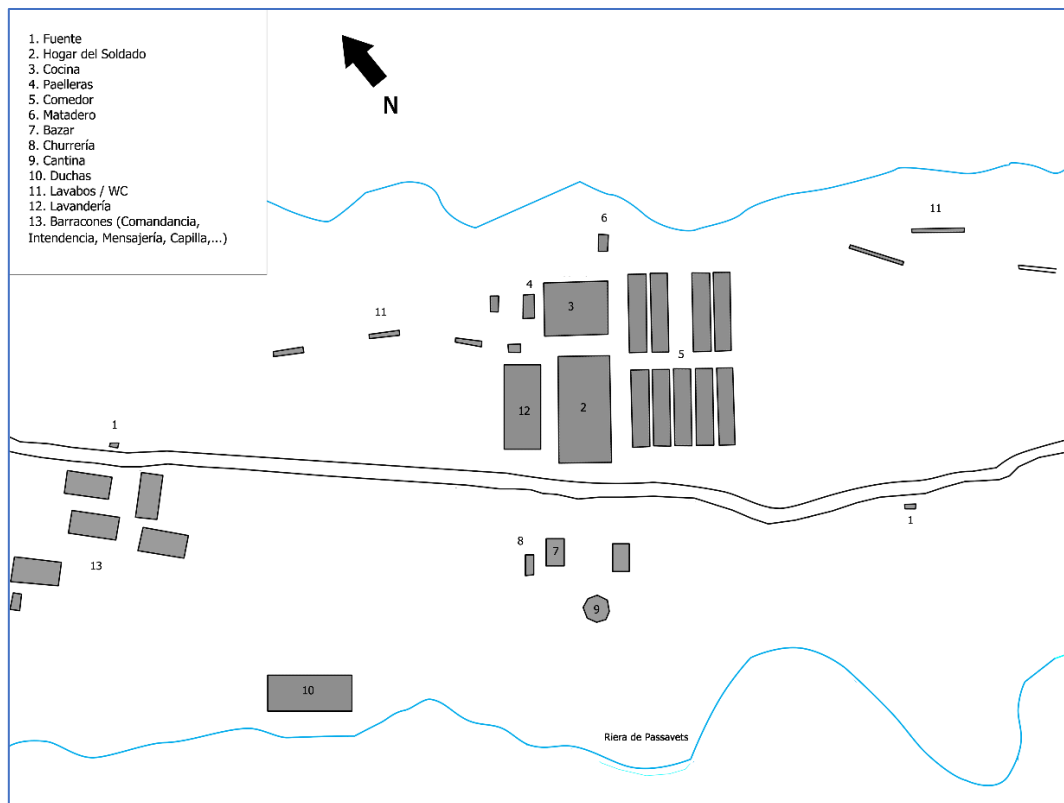
<sup>14</sup> «Instrucciones para el empleo y servicio del material de campamento». 1950. 2ª edición, modificada. Imprenta del servicio geográfico del Ejército

Lejos de ser un número definitivo, podemos hacernos una idea del alcance que tuvo el campamento en un corto plazo de tiempo. A partir de los planos de mejora, elaborados por la Comandancia de Obras de la IV Región en 1945, sabemos que existía la intención de trasladar estas tiendas hacia la zona central del campamento, situada en el hoy conocido como *Pla del Campament*. Esta nueva construcción de más de 100 tiendas asentaba un mayor orden en la organización de las bases circulares y establecía una homogenización en la construcción de estas. Sin embargo, se vio parcialmente desbaratada a causa del traslado del campamento en 1948 a Ronda (Málaga) y por consiguiente no llegó a materializarse.

### **5.3. La cocina, los comedores y el Hogar del Soldado.**

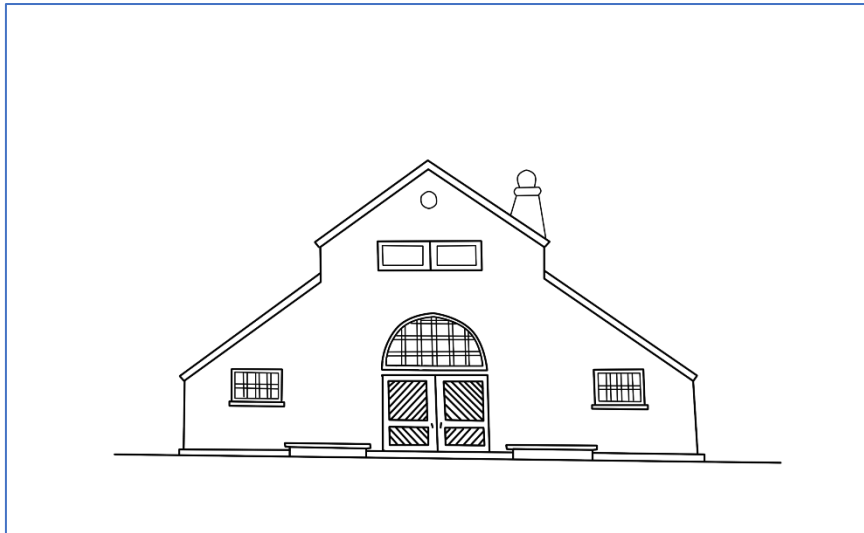
Los espacios relacionados con la alimentación de los oficiales y soldados del campamento se encontraban en el actual *Pla del Campament*. Esta zona recibió dicho nombre debido a que el grueso de las edificaciones del campamento se situaba en este lugar. Este conjunto de construcciones, que por si mismas configuraban la zona central del campamento, se distribuyeron en torno al camino principal que comenzaba en la explanada de Can Casades y que terminaba en el convento del Pla de l'Espinal.

A raíz del crecimiento exponencial al que se vio sujeto el campamento desde sus primeros cursos este espacio sufrió diversas reformas. Así para el verano del año 1943, primer año de actividad de las Milicias Universitarias en Santa Fe de Montseny, el mencionado lugar contaba tan solo con una cocina y cinco comedores. Un año más tarde, en 1944, se levantó el llamado *Hogar del Soldado*, inaugurado con motivo de la visita del General Moscardó a las nuevas instalaciones. Llegado el año 1945 se añadieron cuatro comedores más y se reformó la antigua cocina, señal evidente de la llegada de un mayor número de soldados. Este conjunto de edificaciones son las únicas obras visibles en las fotografías aéreas de 1946 y 1956, debido a la cercanía entre ellas y a la magnitud de dichas construcciones.



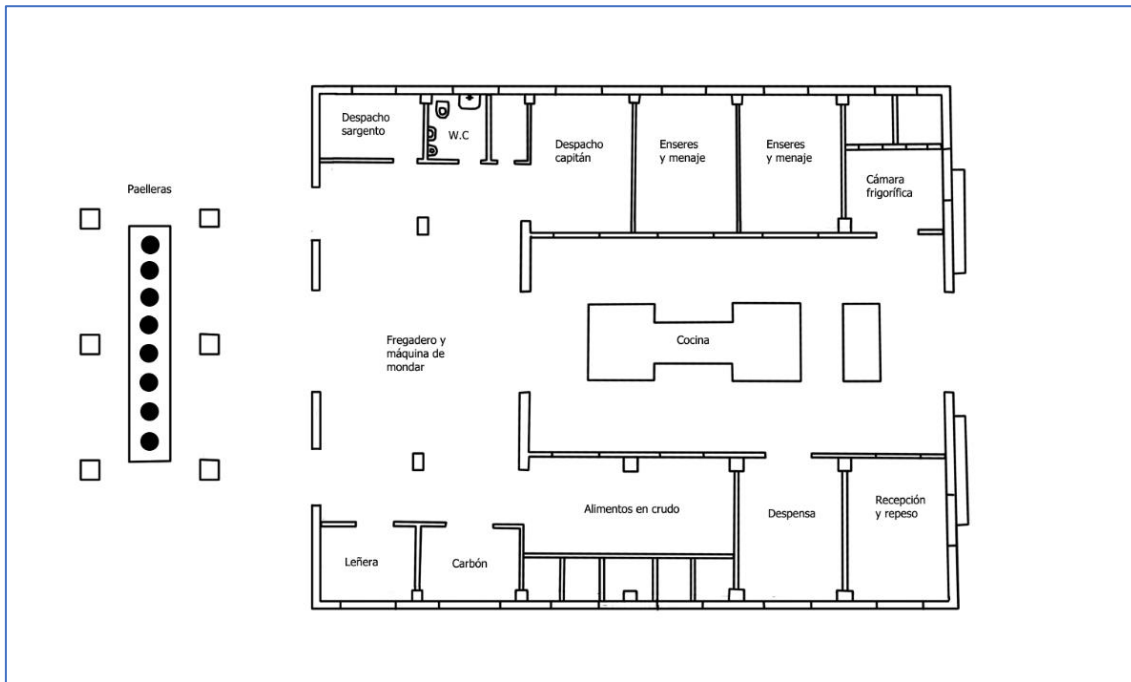
*Plano 2. Ubicación de la cocina, los comedores, el Hogar del Soldado y otros elementos de importancia. Fuente: Planos de mejora del campamento del año 1945. (Anexo 15)*

La cocina, por su parte, era la encargada de preparar diariamente la comida para la oficialidad y los soldados aspirantes que se instruían en el campamento. Consistía en un edificio de tejado a dos aguas al cual se accedía por medio de dos puertas principales. La base del edificio medía 24 m x 20 m y estaba construida a partir de cemento y ladrillo, empleándose canaletas de fibrocemento para el tejado y hierro para la armadura. Para aprovecharse el máximo de la luz solar se adecuaron doce ventanales en cada lateral que permitía una gran iluminación de sus estancias. Interiormente el edificio se organizaba en torno a una habitación central, donde se preparaba la comida, y una serie de habitaciones laterales a las que se tenía acceso directo desde esta primera. El acceso a estas cámaras a través del uso de puertas facilitaba el movimiento de los cocineros para proveerse de los utensilios y alimentos necesarios para preparar el rancho de los soldados.



*Ilustración 3. Perspectiva de la fachada principal del edificio que albergaba la cocina. Fuente: Planos de mejora del campamento del año 1945.*

En total contaba con 12 habitaciones laterales, de entre las cuales encontramos los siguientes usos: una cámara frigorífica con dos compartimentos, uno para guardar el pescado y el otro para la carne; un cuarto empleado para el almacenamiento de todos los útiles de cocina; un despacho para el capitán y otro para el sargento al cargo del servicio de cocina; un pequeño lavadero; un lavabo para los soldados en servicio; una leñera y un pequeño almacén de carbón; un cuarto para almacenar los alimentos en crudo; una despensa y una zona de recepción donde pesar los alimentos. En el sector noroeste del edificio se encontraba el fregadero y la máquina de mondar alimentos y desde este lugar se salía a partir de la puerta trasera a las paelleras y al horno, situados en el exterior del inmueble (ver planta 2). Junto al matadero, ubicado a escasos metros al noreste de la cocina, las paelleras y el horno configuraban los elementos exteriores de la cocina (ver plano 2). Actualmente, tanto el edificio de la cocina como el matadero y el horno se encuentran desaparecidos, restando en pie únicamente los pavimentos de estos, de mayor calidad en el caso de la cocina. Sin embargo, las paelleras sí que se han conservado, pudiéndose apreciar además los pilares de piedra que sostenían el techado (Anexo 16 y 17).

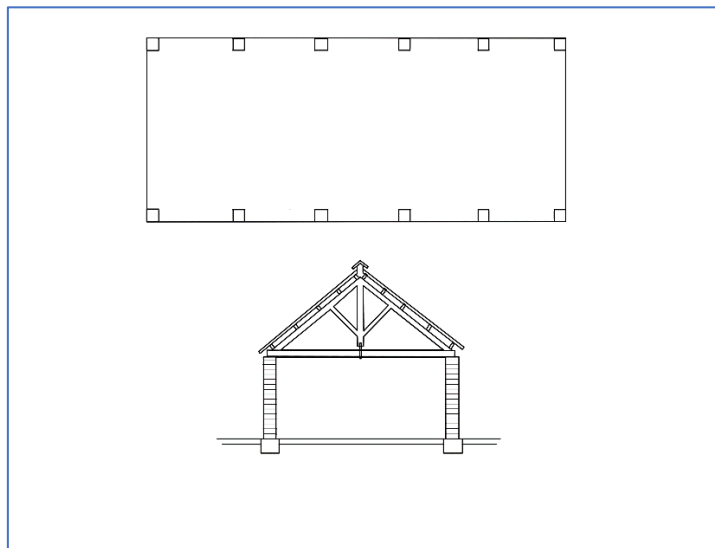


Planta 2. Planta de la cocina. Fuente: Planos de mejora del campamento del año 1945. (Anexo 18)

Al sureste de la cocina y del *Hogar del Soldado* se encontraban los comedores del campamento. Estos comedores se situaban sobre unas plataformas de cemento y ladrillo construidas con la intención de nivelar el terreno y aislarlas de la humedad del suelo. En aquellas que gozan de un mayor grado de conservación podemos apreciar unos grandes desagües que evitaban que se anegaran en los días de lluvia (Anexo 19). Asimismo, entre dichas plataformas encontramos unos pasillos en forma de “T” invertida que distribuían el acceso a los distintos comedores (ver plano 2).

La base del comedor medía 15 metros de largo por 6 metros de ancho y tenía una forma rectangular que permitía cobijar en su interior las alargadas mesas donde se reunían los comensales. Doce pilares, seis en cada costado, sostenían un tejado a dos aguas elaborado a partir de canaletas de fibrocemento, material con mucha presencia en las construcciones de la época debido a su bajo coste y a sus ventajas impermeabilizantes (ver planta 3). Los bancos donde se sentaban los soldados estaban hechos en cemento, con un acabado de cemento bruñido en los asientos y los laterales blanqueados a la cal. Realizada también en cemento, la mesa se alargaba aproximadamente hasta los doce metros y su superficie se cubría con un revestido de piedra artificial. Ambos elementos, bancos y mesa, ocupaban en conjunto poco más de un metro de ancho. Nada queda hoy que nos recuerde

que aquí se ubicaron los antiguos comedores del campamento de Santa Fe, más allá de los pilares de ladrillo que se han ido desmoronando con el paso de los años (Anexo 20).



*Planta 3. Planta y sección de los cobertizos que conformaban los distintos comedores. Fuente: Planos de mejora del campamento del año 1945. (Anexo 21)*

De entre los edificios ya descritos el de mayor tamaño fue el llamado *Hogar del Soldado*, espacio dedicado al ocio y al entretenimiento de los soldados. Se trataba de una gran nave construida con los mismos materiales que el resto de las obras: cemento, metal y fibrocemento. La puerta de acceso se encontraba muy cerca del camino principal del campamento y al igual que ocurre con la cocina la iluminación provenía de unos grandes ventanales instalados en los laterales, aunque contaba con conexión eléctrica a partir de un transformador colocado en el exterior. En esta instalación los universitarios podían entretenerse jugando a distintos juegos o acudiendo los domingos a las sesiones de cine. En el año 1944, el periódico *La Vanguardia*<sup>15</sup> publicaba lo siguiente en referencia al *Hogar del Soldado*:

*Gracias a un donativo del barón de Terrades, se han instalado dos mesas de billar, tres de «ping-pong» y varias de diversos juegos de salón, así como una magnífica*

---

<sup>15</sup> «Bajo la guía de Franco. Los campamentos de la Milicia Universitaria de Cataluña y Baleares». *La Vanguardia*, domingo 1 de octubre de 1944, pág. 6.

*instalación de cine sonoro, en el que se han proyectado varias películas y numerosos documentales sobre temas patrióticos y técnicas bélicas.*

Tristemente, no podemos aportar mucho más al respecto de este edificio, puesto que hasta el momento no se han encontrado planos de su construcción y solamente se han mantenido en pie parte de los muros de la fachada principal (Anexo 22).

Finalmente, debemos destacar la presencia de otros elementos relevantes relacionados con estos edificios, como son las fuentes o los lavabos. Las fuentes, construidas en ladrillo y con una decoración de cemento y piedra (Anexo 23), se colocaban en uno de los márgenes del camino principal para facilitar el transporte del agua (ver plano 2). Tenemos la certeza de la existencia de como mínimo dos fuentes en este espacio, aunque en la actualidad una de ellas se encuentre desaparecida. En el presente pueden encontrarse esparcidos por el *Pla del Campament* los restos de canalización de fibrocemento que transportaba el agua (Anexo 24).



*Fotografía 1. Tapa del pozo de registro grabada con el emblema de Ingenieros del Ejército y "Rgto Fortificaciones 3" sobre el cemento fresco. Fuente: autor. (Anexo 25)*

Por otro lado, los lavabos se construyeron al borde de la pequeña riera que proviene de la zona del *Pla de l'Espinal* y para ello emplearon una base de piedra con unos contrafuertes para darle mayor estabilidad (Anexo 26). En el centro de la estructura se encontraba una pared de ladrillo 1,50 m de altura y a cada lado de esta pared se encontraban los lavabos suspendidos a 0,80 m (Anexo 27). Sobre el terreno ya no queda más que estas plataformas

de ladrillo y la huella de la pared que se levantaba separándola en dos mitades (ver Anexo 28). Muy cerca de los lavabos un pozo de registro con el grabado del arma del cuerpo de ingenieros se encargaba de controlar el caudal de las aguas que provenían de estas instalaciones (ver Fotografía 1).

#### **5.4. El polvorín subterráneo y las caballerizas**

Tanto el polvorín subterráneo como las caballerizas se encuentran suficientemente alejados de los espacios donde se concentraba la mayor parte de la actividad del campamento, es por esta razón que hemos reunido dichas construcciones en un solo apartado. En el caso del polvorín su lejanía se debía por motivos de seguridad, puesto que en su interior se almacenaban los proyectiles que se empleaban para las prácticas de la unidad de artillería, mientras que la distancia de las caballerizas se debía a una medida de higiene. En cuanto a este último punto, algunos de los manuales editados durante la Guerra Civil Española<sup>16</sup> ya recomendaban mantener los animales alejados del campamento para evitar problemas higiénicos, la contaminación de las aguas a causa de los excrementos, etc. En el caso del campamento de Santa Fe debemos tener en cuenta que los universitarios realizaban su instrucción durante el verano, cuando estos malos olores se acrecientan a causa del calor.

El polvorín subterráneo es con diferencia la estructura que mejor se ha conservado de todo el campamento, hasta el punto de ser la única construcción que hoy en día puede visitarse, asumiendo, eso sí, un cierto riesgo de derrumbe a causa de la prolongada falta de mantenimiento. Construido a partir de hormigón armado, se encuentra excavado en tierra y ubicado en la confluencia de dos pequeños arroyos que se mantienen secos la mayor parte del año. Entre la puerta de este almacén de proyectiles, que se encuentra orientada hacia el noreste, hasta el canal de los arroyos que le rodean, se halla entre medio un barranco de cuatro metros de altura que dificulta la llegada de cualquier persona que quiera acceder desde esta parte (ver planta 4). En consecuencia, además de la guardia que día y noche se alternaba durante las labores de vigilancia (Boada y Pujantell, 2014), lo abrupto del terreno conformaba un obstáculo añadido que garantizaba el aislamiento de este importante edificio.

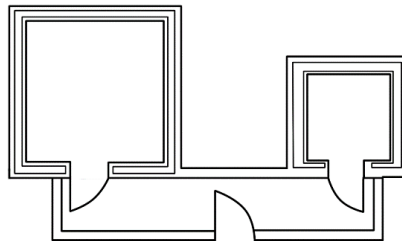
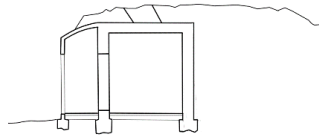
---

<sup>16</sup> Cartilla sanitaria del combatiente. Agosto, 1937. Sección de propaganda y prensa.

Estructuralmente estaba dotado de dos habitaciones abovedadas, una de mayor tamaño que la otra, a las que se accedía a través del único pasillo presente en la construcción (ver planta 4). La primera habitación, la más grande, medía tres metros de ancho por tres metros de altura, mientras que la más pequeña medía dos metros de ancho por otros tres metros de altura, mediando entre ambas un espacio de seguridad de tres metros más. Un respiradero cercano a la puerta conectaba ambos habitáculos con el pasillo, evitando que la humedad calara en las municiones y que se desbarataran a causa del moho (ver fotografía 3). Posiblemente estos elementos de ventilación dispusieron de algún tipo de rejilla en la parte interior para evitar que ningún objeto pudiera ser arrojado desde el exterior. Ante el peligro que suponía la iluminación eléctrica en un lugar de tales características se instaló en el techo de las habitaciones una claraboya que permitía que accediera la luz natural al interior.



*Fotografía 2. Vista exterior del polvorín. Fuente: autor. (Anexo 29)*



*Planta 4. Planta y sección del polvorín. Fuente: Planos de mejora del campamento del año 1945. (Anexo 30)*

Las tres caballerizas se situaban en la entrada del campamento, en el llano recogido por la cartografía moderna como *Pla dels Arços*, acompañadas a una prudente distancia por un barracón y una tienda circular donde dormían los soldados que vigilaban el acceso principal a las instalaciones militares. Del barracón citado no nos ha llegado más información que el lugar donde se ubicaba, aunque las fuentes orales nos indican que entre dicha zona y la explanada de Can Casades dormían los oficiales del campamento (com. verb. Fèlix Casals). Por lo general estos barracones estaban contruidos en madera, aspecto que convierte en muy difícil el hallazgo de restos relacionados con el edificio.



*Fotografía 3. Detalle de uno de los respiraderos que garantizaban la ventilación de las habitaciones. Podemos observar un "IV" escrito en el cemento fresco, en clara alusión a la IVª Región Militar de Cataluña. Fuente: autor. (Anexo 31)*

Arquitectónicamente las caballerizas fueron calcadas a los cobertizos que albergaban los comedores en el *Pla del Campament*, solo que en este caso a cada una se le habilitaron dos pequeñas habitaciones para guardar los arreos y la paja y se construyó un muro central donde se anclaban a cada lado las argollas de amarre de los caballos (com. verb. Fèlix Casals, 2019) (Anexo 32). Para el curso de 1946, un año antes del abandono del campamento, la Comandancia de Obras de la IV Región Militar pretendía añadir dos caballerizas más a las ya existentes, pero parece ser que no llegaron a construirse jamás, seguramente a causa de los problemas con el transporte de los materiales como ya había reconocido el mismo Ejército en otras ocasiones<sup>17</sup>. Cerca del polvorín subterráneo parece ser que se construyeron tres cuadras más, según se desprende de las fuentes, pero en la actualidad no encontramos ningún rastro de ellas. Otro polvorín, dedicado específicamente a las municiones, también se situaba cerca de las tiendas de infantería, igualmente desaparecido (mapa 4).

En contraposición al óptimo estado de conservación del polvorín subterráneo las caballerizas de la parte baja del campamento se encuentran a punto de desaparecer. No obstante, hasta hace pocos años era posible contemplar las argollas de amarre metálicas (com. verbal. Fèlix Casals, 2019), pero por razones de seguridad la Diputació de Barcelona, encargada de la gestión del Parc Natural del Montseny, decidió retirar este y otros elementos del campamento que todavía se mantenían en pie para evitar que ningún visitante pudiera hacerse daño. Por este motivo nos encontramos con una dificultad añadida a la hora de identificar ciertas estructuras, ya que en muchos casos no disponemos de fuentes o referencias que nos indiquen su función original.

### **5.5. Establecimientos, servicios y otros edificios del campamento**

Desde un comienzo el campamento dispuso del apoyo de distintos edificios que cumplían funciones imprescindibles para la vida de los acuartelados, ya fuera cuidando de su salud, como en el caso de la enfermería, u ofreciéndoles un espacio donde charlar y tomar una bebida durante los tiempos libres. Ciertos servicios, específicamente los relacionados con la comida o la mensajería, eran sujetos a concurso público y por tanto estaban regentados por personas ajenas al ámbito militar, mientras que la gestión del resto recaía sobre los

---

<sup>17</sup> «El doctor Modrego en el campamento de las Milicias Universitarias». La Vanguardia Española, martes 25 de julio de 1944, pág. 13.

mismos soldados. A causa de la precaria construcción de algunos de estos edificios, llegamos a tener solamente constancia de su existencia y más bien pocas probabilidades de ubicarlos con precisión sobre el terreno o conocer su distribución interior.

En el conjunto de edificios tocantes a la alimentación tenemos tres de especial relevancia, la cantina, el bazar y la churrería, que funcionaban más bien a modo de servicios complementarios del *Hogar del Soldado*, frente al que se ubicaban (ver plano 2). Un anuncio en la Vanguardia, que fue el periódico que más artículos dedicó al campamento de Santa Fe, nos muestra la salida a concurso público de dos de estos establecimientos, junto a una breve pero concisa pauta de los servicios que se debían ofrecer en cada uno de ellos<sup>18</sup>. Gracias a esta fuente sabemos que la churrería vendía -además del comestible artesanal que le hace valer su nombre- patatas fritas y buñuelos, mientras que el bazar ponía a disposición de los soldados una variada cantidad de productos y servicios, entre ellos: perfumes, camisería, mercería, fotografía, papelería, juegos, objetos relacionados con el deporte y otros artículos. Asimismo, la labor de las cantinas, de las cuales solamente tenemos la certeza de que se trataban de un “cobertizo” de planta hexagonal, estaban dirigidas a proveer de todo tipo de bebidas a los soldados y para ello contaba con un espacio habilitado con sillas y mesas.

De los tres edificios mencionados solamente persisten los restos de la churrería, entre los que identificamos una montaña de ladrillos refractarios, con la marca “T.C”, que seguramente pertenecieron al horno del establecimiento (ver fotografía 4). Las columnas tumbadas y los restos de “uralita” desperdigados por el entorno nos evidencian, una vez más, que la sencillez en la técnica constructiva fue el modelo reinante en la mayoría de las obras efectuadas en el campamento. Pese a las evidencias de la churrería, el bazar y las cantinas se encuentran totalmente desaparecidos en la actualidad, restando en las inmediaciones unas pocas columnas derrumbadas que señalan su posible ubicación. Una de estas cantinas se ubicaba en la parte baja del campamento, cerca de las caballerizas y el puesto de guardia, muy alejada de otras instalaciones.

---

<sup>18</sup> La Vanguardia Española, viernes, 11 de abril de 1947, pág. 8.



*Fotografía 4. Ladrillo refractario con la marca "T.C" pertenecientes al edificio de la churrería. Fuente: autor. (Anexo 33)*

A pocos pasos de la churrería, prácticamente tocando a la fachada norte del Hogar del Soldado, se extendía el edificio que albergaba la lavandería (ver plano 2). Se trataba de un pabellón que disponía de lavaderos sujetos a lo largo de sus paredes. Algunas pilas caídas y el pavimento, de buena obra en comparación con el de otros edificios, son los únicos testimonios que restan del edificio (Anexo 34). Entre los elementos mencionados encontramos además un muro de ladrillo y una biga de hierro de perfil doble “T” que nos lleva a pensar que el tipo de materiales aplicados a la obra de la lavandería seguramente fueron los mismos que se utilizaron para la construcción del Hogar del Soldado o las cocinas.

Entre la zona que comprende los elementos ya descritos, todos pertenecientes al espacio central del campamento, y la zona de las tiendas del campamento de infantería, se situaban 6 edificios (ver mapa 4) que las fuentes no sitúan con precisión. Sabemos que entre estos edificios existía el barracón de Intendencia, Comandancia, servicio de Mensajería y una pequeña capilla. Solamente conocemos con certeza la funcionalidad del edificio de menor tamaño, que albergaba un estudio fotográfico, seguramente relacionado con la elaboración del Semanario de Santa Fe. El estado de total arrasamiento del resto de barracones no nos permite dirimir qué función cumplió cada uno de ellos. A escasos 100 metros de estos barracones, tocando con la Riera de Passavets, se hallan las antiguas duchas, reducidas en el presente a unos cuantos muros (Anexo 35).

Alejada de los elementos descritos, afincada en la parte más alta del campamento, concretamente en el *Pla de l'Espinal*, se construyó la enfermería, acompañada de muy cerca por el barracón de reconocimiento médico. Fue levantada con una base de piedra y cemento y los muros estaban hechos de ladrillo. Estaba compuesta por dos pabellones laterales que se interconectaban a través de un pequeño edificio central, donde se situaba la cocina (ver ilustración 1). El acceso se realizaba a través de unas grandes escaleras, igualmente de cemento y piedra, que subían hacia las puertas de ambos pabellones (Anexo 36). El pabellón del sur se encontraba a un nivel menor con respecto al resto de la construcción, por lo que se habilitaron unas escaleras en su interior para acceder a la cocina y sortear de esta forma el desnivel del terreno (Anexo 37).

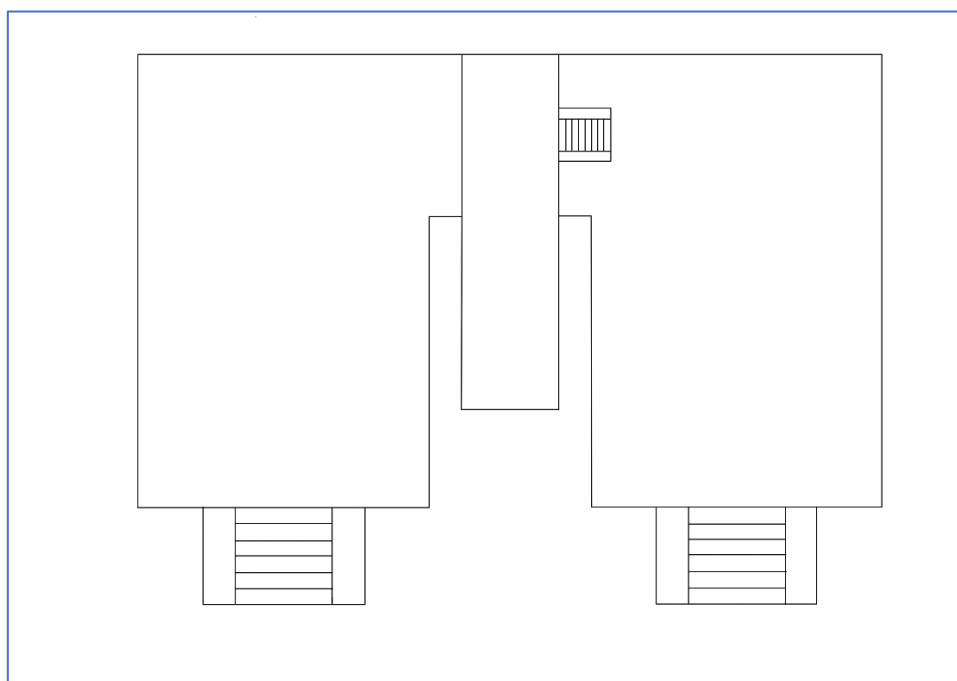


Ilustración 3. Planta de la enfermería. Fuente: Planos de mejora del campamento del año 1945. (Anexo 38)

Del edificio de la enfermería sabemos que tenía capacidad para 16 camas repartidas entre dos pabellones, uno para los soldados de infantería y el restante para la agrupación de artillería, y que la dirección del edificio y la asistencia a los enfermos era efectuada por dos capitanes médicos, ayudado por otros tantos estudiantes en prácticas<sup>19</sup>. Entre el convento y la enfermería se encontraba el barracón de farmacia y botiquín, donde se realizaba una primera revisión de la salud del soldado, se atendían aquellos casos de

<sup>19</sup> «Los campamentos de la Milicia Universitaria de Cataluña y Baleares». La Vanguardia Española, domingo 1 de octubre de 1944. pág. 6.

menor urgencia o se dispensaban algunos medicamentos. Este edificio era atendido por un teniente farmacéutico.

Para finalizar, no debemos olvidarnos de aquellas construcciones cuyo emplazamiento, como ya hemos señalado al principio del apartado, desconocemos o no podemos ubicar con total certeza, como en el caso del edificio de Comandancia y el del servicio de mensajería, cuyos barracones aparecen en los planos de reforma del año 1946 pero sin indicarnos a cuál pertenecía cada uno (ver mapa 4). Algo parecido ocurre con el servicio de peluquería, armería o el taller de guarniciones y remiendos, de los que solamente contamos con unas cuantas alusiones reflejadas en la prensa.

### **5.6. Las plazas de armas de Can Casades, el Pla de l'Espinal y Puig Porquer**

En los límites que comprende el campamento se sitúan tres grandes terrenos de campos que fueron empleados para la instrucción de los aspirantes, dos de los cuales fueron aprovechados como plazas de armas y el restante a modo de campo de tiro. Gran parte de la actividad de los soldados se desarrollaba en estos descampados donde diariamente recibían las lecciones teóricas o prácticas y se sometían al recuento y la revista. Por lo general se trataba de campos agrarios o de zonas taladas para tal finalidad y todas comparten la capacidad de congregar a un gran número de personas al mismo tiempo.

El más importante de los tres fue el que se ubicaba cerca Can Casades, un campo encajado entre dicho edificio, Can Lleonart, la Casa Partida y Cal Trompo. En este paraje, además de impartirse la formación teórica de la unidad de infantería, se celebraba anualmente la jura de bandera, celebración de la cual nos ha llegado hasta nuestros días un número más que considerable de fotografías de archivo. Entre los oficiales militares que presidieron estas juras de banderas encontramos a personalidades distinguidas del aparato militar del franquismo, como son los generales José Moscardó o Serrano Álvarez (ver fotografía 5) y otros relacionados con la estructura de la I.P.S, como el coronel Francisco Mut, jefe del distrito universitario de la Milicia Universitaria en Cataluña. La prensa de la época recoge una buena parte de estas ceremonias a las que podían acudir también los familiares.



Fotografía 5. En el centro, con gafas tintadas y guerrera militar blanca, el Teniente General José Moscardó, durante la jura de bandera de 1943 en la explanada de Can Casades. Fuente: Arxiu Fotogràfic de Barcelona.

Sobre un terraplén que confiere una posición privilegiada del lugar se construyó una capilla militar (ver fotografía 6), hoy oculta tras un pequeño hotel y el restaurante Avet Blau, y sobre esta misma elevación se preparaban con ocasión de las juras de bandera unas tribunas de madera desde las que los oficiales arengaban a los soldados y pasaban revista a las tropas del campamento (ver fotografía 5). Delante de la capilla militar, decorada con la figura de la virgen y los santos patronos de ambos cuerpos, se izaban las banderas que representaban al *movimiento*. Aunque en estado de ruindad, la capilla sigue resistiendo los embates del tiempo, permitiéndonos apreciar en la actualidad los ventanales que decoraban sus laterales (ver fotografía 7).

Durante los momentos reservados al ocio, los jóvenes soldados se encargaban de convertir la plaza de armas de Can Casades en un improvisado campo de fútbol donde practicar deporte. Este descampado llegó incluso a conocerse en cierto momento entre la jerga de los acampados como la plaza de “San Fermín”, con motivo de la celebración de los San Fermes, festividad para la que se organizó una pequeña novillada<sup>20</sup>. A través de estos pequeños detalles podemos formarnos una idea de la polivalencia del espacio en cuestión, que en reducidas horas podía pasar de la estricta rigidez militar al desenfadado entretenimiento civil.

---

<sup>20</sup> «En el campamento de Santa Fe». La Vanguardia Española, martes 11 de julio de 1944, pág. 15.



*Fotografía 6. Capilla militar del campamento durante la celebración de la jura de bandera de 1943. Fuente: Arxiu Fotogràfic de Barcelona*

En resumidas cuentas y atendiendo a todo lo dicho anteriormente, no podemos más que ver dicho espacio como un lugar de reunión con todos los elementos representantes de la liturgia propia del ejército de la época. Y es por eso por lo que fue y es, sin duda alguna, la zona más importante del campamento, en tanto que su función principal fue reunir a campo abierto dos de los elementos imprescindibles para la recién gestada dictadura: el nacionalcatolicismo y el militarismo, uno representado en la capilla y las banderas del movimiento y el otro en los soldados que diariamente formaban a toque de corneta en el descampado.



*Fotografía 7. Estado actual de la capilla. En el presente queda ocultada entre los árboles y algunos edificios de construcción moderna. Fuente: autor. (Anexo 39)*

Sin embargo, Can Casades no fue el único lugar de instrucción del campamento. Si la unidad de infantería recibía instrucción en el paraje descrito, el Pla de l'Espinal fue el lugar escogido, por cercanía a las tiendas donde descansaba la unidad, para que los jóvenes artilleros hicieran lo propio. Dicha plaza de armas se encontraba en la parte trasera del convento de Santa Fe, a pocos metros de distancia de la enfermería (ver Anexo mapa). De lo poco que sabemos de la actividad en este espacio ha llegado a nosotros por un corto documental del NO-DO del año 1947, que recoge la celebración de una jura de bandera en Can Casades y una demostración con cañones antiaéreos en el Pla de l'Espinal (Anexo 40).

De este espacio no ha quedado nada ya que fue reforestado en los años posteriores al abandono del campamento. En la actualidad lo que encontramos en la parte trasera del convento es un cruce de caminos, siendo el más importante el que proviene de Arbúcies, conectando por esta vía Santa Fe de Montseny con el mencionado municipio.

Del tercer y último lugar conocemos la información que nos ha dejado Martí Boada y Antoni Pujantell en su artículo para las *Monografies del Montseny*. En consecuencia, sabemos que se trataba de una zona de entrenamiento en el manejo del fusil Mauser y el

lanzamiento de granadas de mano para la que se excavaron trincheras desde donde practicar el tiro. Poco más podemos decir al respecto que no dijeran ya los citados autores.

### **5.7 Materiales del campamento**

Los materiales que se presentan en este apartado han sido siempre recogidos en superficie y localizados por vía de la prospección visual, sin ayudarnos nunca de ningún instrumento. A lo largo del espacio que ocupó el campamento los materiales son muy numerosos y pueden encontrarse fácilmente depositados sobre las hojas del bosque; entre estos objetos los fragmentos de botella y restos de vajilla son los que tienen una mayor preponderancia. A la hora de escoger los objetos hemos dado preferencia a aquellos que se encontraban enteros y mostraban ciertas características (inscripciones, fechas de producción, etc.) que nos permitieran su posterior identificación y datación. Su hallazgo nos ha servido para confirmar aquellos contextos en los que habían sido encontrados (campamento de infantería/artillería, enfermería, comedores, etc.) a la par que nos ha permitido conocer de una manera más cercana la vida cotidiana de los acampados.

Todos los objetos obtenidos a pie de campo han sido debidamente georreferenciados a través del uso de un GPS manual para más tarde situarlos en un mapa topográfico de la zona (Anexo 41).



1. Botella de Anís del Mono. Botella con inscripción en relieve “VICENTE BOSCH”, nombre del fundador de la popular marca. Cronología: 1940-1950. Localización: campamento de infantería.
2. Cuello de botella damajuana con inscripción en relieve “B.V.S.A BARCELONA” en la boca.  
Objeto fabricado por la empresa *Vidriería Española, Costa, Florit y Cía* de Badalona, que comenzó su actividad a principios del s. XX y cerró sus puertas en 1968. Solía contener aguardiente u otros licores, aunque se reaprovechaban para guardar otros líquidos. A modo de protección, puesto que su base abombada la convertía en un objeto frágil, contaba con un recubrimiento de mimbre que le daba estabilidad y permitía transportarla o vaciar su contenido gracias a las asas. Cronología: 1940-1950. Localización: inmediaciones de la cantina y la churrería.
3. Botella de sección cuadrada con “CEREGUMIL B. FERNANDEZ SANCHEZ” inscrito en relieve en el cuerpo. Botella perteneciente a un complemento alimenticio comercializado en las farmacias de la época, fabricado en Málaga por *Fernández y Canivell, S. A.* Cronología: 1940-1950. Localización: campamento de infantería.
4. Botella sin inscripciones con la parte inferior del cuello abombado. Por su forma posiblemente albergó algún tipo de solución oral. Cronología: desconocida. Localización: campamento de infantería.

5. Botella con inscripción en relieve “AGUA DE LOS CARMELITAS DESCALZOS – TARRAGONA”. Empleada como remedio popular contra el estrés, el nerviosismo, ansiedad, etc. Cronología: 1940-1950. Localización: campamento de infantería.



6. Botella de agua o gaseosa sin ninguna marca. Cronología: desconocida. Localización: campamento de infantería.

7. Pequeño pote con inscripción “KOLA GRANULADA – ASTIER”. Medicamento muy empleado durante la época del campamento y posteriormente para curar dolores de cabeza. Cronología: 1940-1950. Localización: enfermería.

8. Bote contenedor de crema para calzados marca “Lunar”. Cronología: 1940-1950. Localización: campamento de infantería.

9. Bote de cristal con inscripción “PRODUCTOS SUPER” realizada en la base en relieve. Pertenece a una empresa de Tortosa que elaboraba salsas envasadas. Cronología: desconocida. Localización: campamento de infantería.

10. Tintero de cristal que ha perdido su antigua etiqueta, donde podía verse una estampa de Franco con la frase “¡VIVA ESPAÑA!”. Cronología: 1940. Localización: campamento de infantería.

11. Tintero de cristal marca “Pelikan”, con el logotipo de la citada marca en la parte superior de la tapa. Cronología: 1940. Localización: campamento de artillería.

12. Tintero de cristal sin marca. Cronología: 1940. Localización: campamento infantería.

13. Tubo de crema negra para calzado marca “Tractor”. Cronología: 1940-1950. Localización: campamento de infantería.



14. Tapa fiambarrera de aluminio. Cronología: 1940-1950. Localización: comedores y cocina.

15. Tapa fiambarrera de aluminio. Cronología: 1940-1950. Localización: comedores y cocina.

16. Tapa de olla de barro. Cronología: 1940-1950. Localización: comedores y cocina.



17. Platos blancos de porcelana. Cronología: 1940. Localización: comedores y cocina.



18. Cuchillo de mesa. Cronología: 1940. Localización: comedores y cocina.

19. Dos casquillos percutidos de fusil Máuser del calibre 7 x 57mm. Cronología: 1945. Localización: edificios de comandancia y campamento de infantería.

20. Fusibles quemados. Cronología: probablemente 1940. Localización: enfermería.

## 6. Conclusiones

A la vista de los resultados obtenidos podemos decir con total seguridad que el campamento de Santa Fe, a expensas de su corta actividad, fue de una portentosa magnitud. Construido en un breve lapso de apenas cuatro años (1943-1947) en Santa Fe de Montseny, con la finalidad de instruir a la oficialidad de complemento, llegó a reunir en sus instalaciones más de una quincena de edificios de muy variadas funciones y a instruir a más de 2.500 soldados que cada verano acudían desde las regiones de Cataluña y Aragón. El incremento gradual en la llegada de los aspirantes marcó los tiempos de construcción y expansión del campamento, dando lugar a un crecimiento potencial que supuso el acaparamiento de grandes porciones de terreno y a la consiguiente alteración de los espacios naturales del valle.

Como único campamento que instruía a la joven oficialidad de complemento de la IV<sup>a</sup> Región Militar, recibió desde el principio todas aquellas prestaciones que debían acompañar a un cuartel, sin dejar ninguna necesidad desatendida. Sin embargo, esto se llevó a cabo siguiendo siempre una máxima de funcionalidad y abaratamiento de costes, visible en el uso de materiales primarios y poco variados o en el empleo de materiales del entorno (rocas que una vez machacadas servían para decorar fuentes y mesas, piedras para los zócalos y paredes de ciertos edificios, etc.). Dicho interés por la funcionalidad conllevó, por otra parte, una uniformidad en la técnica constructiva que a su vez homogenizó, dentro de la sobriedad estética, todos los edificios y espacios del campamento. Debe tenerse en cuenta que los aspectos referidos son cualidades comunes a muchas instalaciones militares incluso actuales, pues forma parte de la misma idiosincrasia de los ejércitos.

De acuerdo con esto, los materiales que tienen mayor presencia sobre el terreno son el cemento, el ladrillo, la piedra y el fibrocemento, sin contar aquellos que sabemos que existieron, pero o bien fueron desmontados para ser reaprovechados por el ejército (como el hierro de las vigas) o desaparecieron por su condición perecedera (como la madera). Una parte de estos materiales, véase la piedra caliza recogida del entorno o la “uralita” en forma de planchas onduladas, son un claro ejemplo de esa intención de ahorro que ya hemos venido mencionando. De una forma u otra, este factor produjo que el acabado final de las instalaciones del Santa Fe fuera sencillo y poco ostentoso, seguramente debido a su cualidad de proyecto temporal.

Entre los diversos tipos de edificios encontramos aquellos más básicos, que conformaron el grueso de construcciones, y que consistieron, por lo general, en cobertizos de pilares de piedra y ladrillo, que descansaban sobre pavimentos de cemento y que sostenían a su vez los tejados formados por planchas de fibrocemento. Las obras más elaboradas contaban con muros de ladrillo, zócalos de piedra, pavimentos de cemento más consistentes, amplios ventanales y en muchos casos disponían de una fuente de electricidad. Con todo, donde podemos apreciar más claramente la precariedad constructiva es en los círculos y las tiendas cónicas de tela impermeable donde pernoctaban los universitarios, levantadas al principio del verano, cuando comenzaban la instrucción, y recogidas antes de la llegada del otoño.

Llegados a este punto resulta imprescindible hacer alusión a la situación del campamento. El estado actual es alarmante si tenemos en cuenta que un gran número de estructuras han desaparecido de manera irreversible y otras tantas se encuentran bajo el mismo peligro. Su alto grado de deterioro es más que evidente si atendemos a los pocos vestigios que han conseguido llegar hasta nuestros días, reducidos a un cúmulo de cimentaciones y restos de mampostería que se entremezclan caóticamente a lo largo del suelo del bosque. El mal estado que caracteriza a las instalaciones de Santa Fe se debe principalmente a dos factores. En primer lugar, a la precariedad constructiva de la mayoría de los edificios, reflejo inequívoco de la escasez y el encarecimiento de las materias primas que caracterizó al periodo de posguerra y, por otra, al potencial crecimiento del bosque, que poco a poco ha socavado la cimentación de las antiguas construcciones. Dicha degradación ha supuesto una gran dificultad a la hora de identificar ciertos edificios, en especial aquellos que ofrecían un servicio secundario (cantinas, churrería, etc) y que por sus funciones no requerían de una mayor complejidad constructiva. Únicamente las obras de mayor importancia para el funcionamiento del campamento, como son el caso del *Hogar del Soldado*, la capilla, el polvorín subterráneo o la enfermería, entre otras, han conseguido perdurar, con más pena que gloria, hasta nuestros días.

Resulta innegable, igualmente, que la ubicación del campamento en un valle de alta montaña como es el valle de Santa Fe de Montseny, propenso a los altos índices de precipitación y a la alternancia en el clima, ha propiciado que sus estructuras se deteriorasen con una rapidez mayor de la esperada. Sin embargo, ha sido paradójicamente este mismo aislamiento el que ha asegurado que sus vestigios no fueran vandalizados por la acción humana. En este sentido, debemos tener siempre en cuenta la mala conservación

de otros campamentos de la I.P.S. en el resto de España, invadidos por los residuos de los visitantes y con una gran parte de sus muros emborronados por los grafitis modernos, no sucediendo así en el caso que ocupa nuestro estudio.

Ante lo que acabamos de exponer creemos necesario conceder un margen de esperanza al antiguo acuartelamiento de Santa Fe, pues en contraposición al mal estado de sus edificios tenemos la constancia empírica de que los materiales en superficie son cuantiosos y de fácil contextualización. Tan es así, que cualquier persona que se acerque a sus espacios sabrá siempre si se encuentra en el interior del campamento o no a partir de los innumerables fragmentos de botellas y otros objetos cotidianos que emergen de entre el follaje de los hayedos. Esta virginidad lo convierte en un yacimiento contemporáneo especial. Los objetos recopilados en este trabajo nos acercan un poco más a la vida diaria de los acampados, mostrándonos el uso de medicinas típicas de la época (Kola granulada Astier, Agua del Carmen...), los momentos de ocio a partir de las bebidas alcohólicas (damajuana, Anís del mono...) y otros objetos relacionados con el rancho (platos de porcelana, cuchillo, fiambreras de aluminio...).

En el mismo plano, pues ha contribuido a su mantenimiento, debemos destacar el gran desconocimiento que se concentra en torno a su figura, evidenciado en el hecho de que hasta la fecha solamente se le haya dedicado a su historia y a sus instalaciones un único artículo de la mano del Dr. Martí Boada y el Dr. Antoni Pujantell. A diferencia de otros campamentos, conocidos y estudiados desde distintas perspectivas, el de Santa Fe de Montseny ha pasado a la historia sin llamar demasiado la atención, a pesar de la gran importancia que supone para la reciente historia militar de Cataluña. Teniendo presente esta circunstancia, pensamos que nunca es tarde para revertir tan triste situación y para que se realicen los esfuerzos necesarios que logren acercar al público el patrimonio histórico que representa, antes de que sea demasiado tarde y sus estructuras se pierdan irremediabilmente para siempre.

Un buen comienzo para subvertir este olvido pasaría por señalar su existencia a partir del empleo de plafones descriptivos que resumieran su historia. Bastaría con situar uno en la entrada del aparcamiento del restaurante *Avet Blau*, lugar de mayor afluencia de la zona, y otro cerca del convento, donde los excursionistas aparcan los coches durante el fin de semana para iniciar sus rutas. A su vez sería totalmente compatible organizar visitas guiadas a las instalaciones y ayudaría a poner de relieve la importancia de las estructuras que han sobrevivido hasta la actualidad y facilitarían su comprensión a pie de campo.

Con el soporte que nos brindan los medios tecnológicos en la actualidad creemos que otra manera económica de acercar a la sociedad algunos de sus edificios sería la reconstrucción en modelo 3D, técnica que se ha ido popularizando en los últimos años con unos resultados más que satisfactorios entre el público. En este caso el 3D permite visualizar el estado original del edificio sin la necesidad de desplazarse hasta su emplazamiento y no deja de ser, al fin y al cabo, una vía más de difusión del patrimonio. De cualquier forma, sabemos que los medios están ahí, que a grandes rasgos no requieren de demasiados recursos y que lo único que se necesita es la voluntad de utilizarlos. Asimismo, la difusión de sus instalaciones debería entenderse como un aliciente para visitar el valle, que además de una riqueza natural incalculable también dispone de una historia que le es propia y que está derrumbándose alejada de la vista de nadie.

Como conclusión, creemos que las herramientas que nos brinda la arqueología son tan útiles como necesarias para comprender la historia contemporánea y los yacimientos que comprenden dicha cronología. Aplicando la metodología arqueológica al campamento de la I.P.S de Santa Fe de Montseny, ha sido posible reconstruir en gran medida su distribución espacial y conocer un poco más de cerca su infraestructura, siendo esta una faceta todavía no explicada desde el mundo académico. Sirva el presente trabajo, pues, como un primer intento de arrojar luz sobre su historia y un llamado a la puesta en valor del patrimonio histórico de este y otros complejos desconocidos.

## 7. Bibliografía

- Boada Juncà, M. y Pujantell Albós, J.M. El campament de les Milícies Universitàries a la vall de Santa Fe (1943-1947). Edición: julio de 2014. En: *Monografies del Montseny*. Viladrau: Amics del Montseny, 2014, 29, pp. 115-133. ISBN: 978-84-9805-707-2.
- Cãñete Paez, F. A. La Escala de Complemento. 87 años de Historia (1918-2005). Industrias Gráficas Aljarafe. Sevilla: 2005.
- Cartilla sanitaria del combatiente. Agosto, 1937. Sección de propaganda y prensa.
- *De la milicia concejil al reservista, una historia de generosidad*. Monografías del CESEDEN. Madrid: Ministerio de Defensa, 2009. Nº 106. ISSN: 978-84-9781-466-9.
- *Escalas de Complemento, origen y evolución*. Revista de Historia militar. Edición: junio de 2010. Madrid: Ministerio de Defensa, 2010. Nº extraordinario. ISSN: 0482-5748.
- Gonzalez Ruibal, A. Volver a las trincheras. Madrid: Alianza Editorial, 2016. ISBN: 978-84-9104-238-9.
- Guerrero Martín, A. “El impacto de la Gran Guerra en el Ejército español”, Revista de Estudios en Seguridad Internacional, Vol. 3, No. 2, (2017), pp. 129-146.
- *Instrucciones para el empleo y servicio del material de campamento*. 1950. 2ª edición, modificada. Imprenta del servicio geográfico del Ejército.
- Llobet, S. El medio y la vida en el Montseny. Estudio geográfico. Barcelona: CSIC, 1947.
- Lopez i Cortijo, J. El Montseny. Itineraris pel parc natural. Guies del Centre Excursionista de Catalunya. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat , 2001. ISBN: 84-8415-084-4.
- Lopez Médel, J. Una aproximación sociológica e histórica sobre la Milicia Universitaria. En: *Anales de la Real Academia de Doctores de España*. 2010, vol. 14, pp. 153-163.
- Manuales prácticos: Infantería. Editorial Gloria. Madrid: 1947.
- Muñoz Bolaños, Roberto. La institución militar en la posguerra (1939-1945). En: IV Congreso de Historia de la Defensa. *Fuerzas Armadas y políticas de defensa durante el franquismo*. Madrid: UNED, 2009, pp. 15-54.

- Naranjo García, J. F. *La Escala Básica de Suboficiales: un nuevo modelo para el Ejército de Tierra (1974-1989)*. Edición: agosto de 2015. Madrid: Ministerio de Defensa, 2014. ISBN: 978-84-9091-104-4.
- Puell de la Villa, F. El devenir del Ejército de Tierra (1945-1975). En: IV Congreso de Historia de la Defensa. *Fuerzas y políticas de defensa durante el franquismo*. Madrid: UNED, 2009, pp. 63-96.
- Quesada González, J.M. Cuadros para la reversa militar franquista: Instrucción Premilitar Superior y Escala de Complemento. En: *IV Congreso de Historia de la Defensa. Fuerzas Armadas y políticas de defensa durante el franquismo*. Madrid: UNED, 2009, pp. 237-251.
- Roma i Casanova, F. Notes de la recerca sobre l'Alt Congost entre 1939 i 1950, una societat en guerra. Edición: 2015. En: *Ponències, Revista del Centre d'Estudis de Granollers*. Granollers: Museu de Granollers, 2015, pp. 173-183.
- Sáez García, J.A. La defensa del sector guipuzcoano de la frontera pirenaica durante el franquismo: los campamentos militares en 1951. En: *Brocar*. Logroño: Universidad de La Rioja, 2005, 29, pp. 167-204. ISSN 1885-8309
- Sánchez Mateo, S. *Anàlisi socioecològica a la vall de Santa Fe (massís del Montseny). La transformació del paisatge a través de la història ambiental*. Edición: junio de 2010. Barcelona: Programa de Doctorat en Ciències Ambientals Institut de Ciència i Tecnologia Ambientals (ICTA), 2010.

### **Artículos de prensa**

- La Vanguardia Española, martes 10 de agosto de 1943, pág. 7.
- «*Jura de bandera por las Milicias Universitarias*». La Vanguardia Española, martes 16 de agosto, pág. 8.
- «*Solemnidad militar en Santa Fe del Montseny*». La Vanguardia Española, domingo 17 de septiembre, portada.
- La Vanguardia Española, martes 23 de septiembre de 1943, pág. 8.

- La Vanguardia Española, jueves 30 de septiembre de 1943, pág. 13.
- «*En el campamento de la Milicia Universitaria*». La Vanguardia Española, domingo 2 de julio de 1944, pág. 12.
- «*En el campamento de Santa Fe*». La Vanguardia Española, martes 11 de julio de 1944, pág. 15.
- «*El doctor Modrego en el campamento de las Milicias Universitarias*». La Vanguardia Española, martes 25 de julio de 1944, pág. 13.
- «*Fin de curso de las Milicias Universitarias*». La Vanguardia Española, domingo 9 de septiembre de 1944, pág. 2.
- «*Ha regresado de Santa Fe del Montseny la Milicia Universitaria*». La Vanguardia Española, martes 19 de septiembre de 1944, pág. 9.
- «*Los campamentos de la Milicia Universitaria de Cataluña y Baleares*». La Vanguardia, domingo 1 de octubre de 1944, pág. 6.
- La Vanguardia Española, miércoles 17 de julio de 1946, pág. 6.
- «*En Santa Fe de Montseny*». ABC, martes 6 de agosto de 1946, pág. 12.
- La Vanguardia Española, viernes, 11 de abril de 1947, pág. 8.

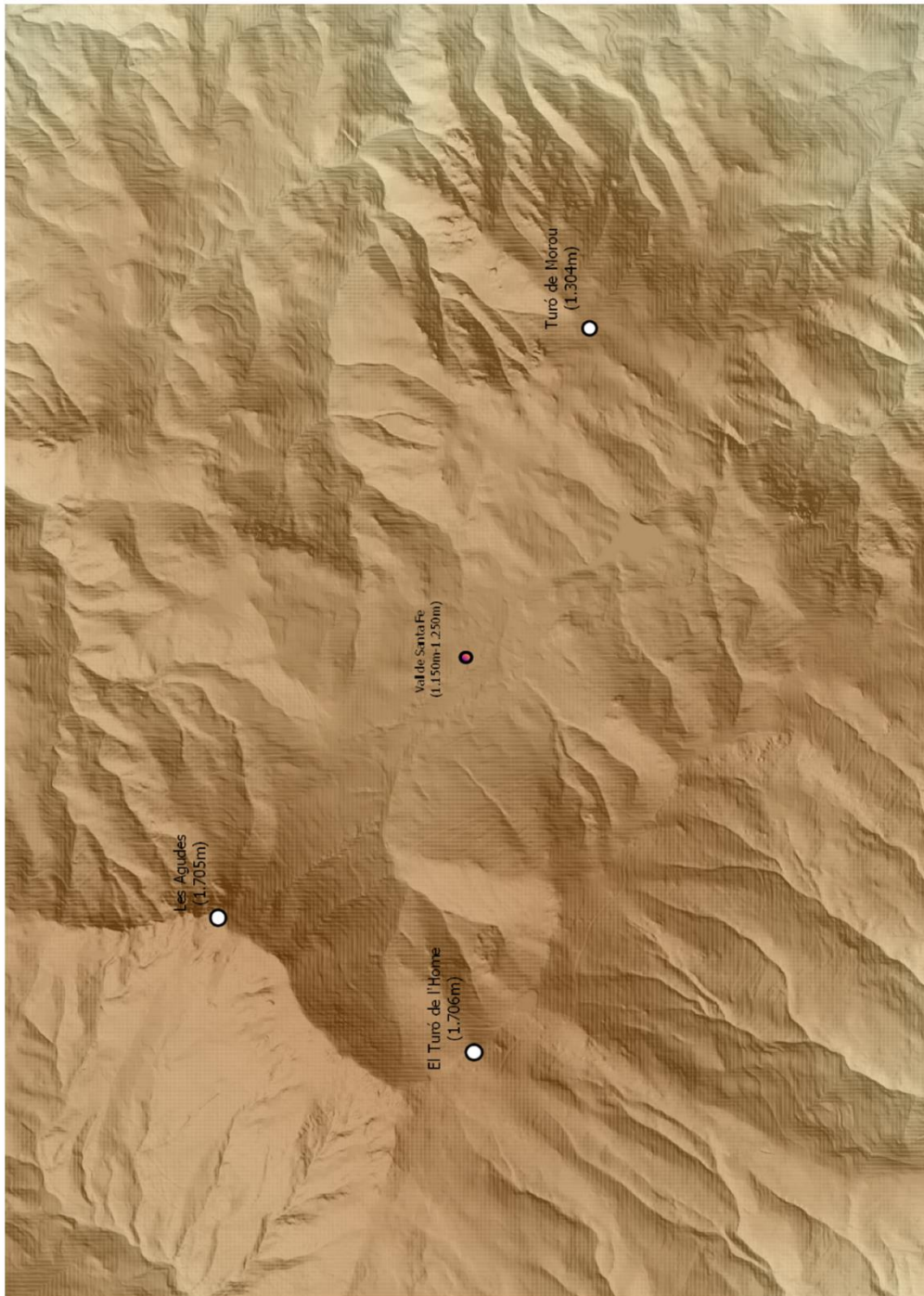
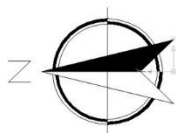
### **Memoria Oral**

Félix Casals, 2019. Trabajador del Punt d'Informació de Can Casades y vecino de Santa Fe de Montseny.

# ANEXO



Mapa número 2. Modelo Elevación del Terreno (MET) de la ubicación del Valle de Santa Fe en relación a la orografía de su entorno



Autor: Adrián Díaz Martín

Fecha: Febrero de 2019

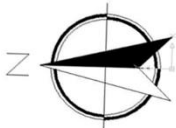
Fuente: Institut Cartogràfic de Catalunya (ICC)

El campamento de las Milicias Universitarias de Santa Fe del Montseny (1943-1947)

Escala: 1:40.000



Mapa número 3. Ortofotografía de Santa Fe del Montseny (1946)



Autor: Adrián Díaz Martín

Fecha: Febrero de 2019

Fuente: Institut Cartogràfic de Catalunya (ICC)

El campamento de las Milicias Universitarias  
de Santa Fe del Montseny (1943-1947)

Escala: 1:14.000



Mapa número 3.1.1. Ortofotografía de Santa Fe del Montseny (1956)



Autor: Adrián Díaz Martín

Fecha: Febrero de 2019

Fuente: Institut Cartogràfic de Catalunya (ICC)

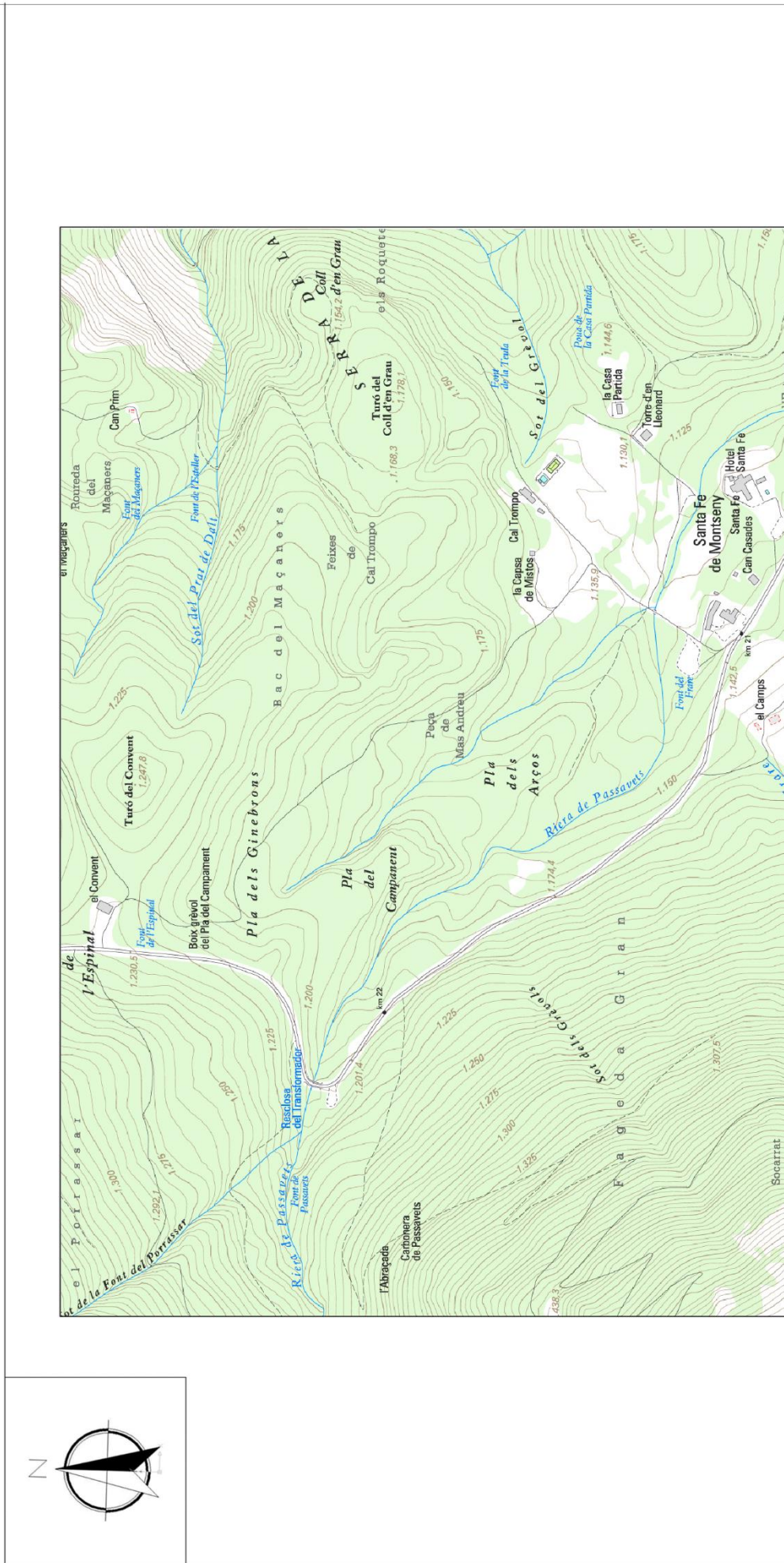
El campamento de las Milicias Universitarias  
de Santa Fe del Montseny (1943-1947)

Escala: 1:14.000



UNIVERSITAT DE  
BARCELONA

Mapa número 4. Mapa topográfico de Santa Fe del Montseny



Autor: Adrián Díaz Martín

Fecha: Febrero de 2019

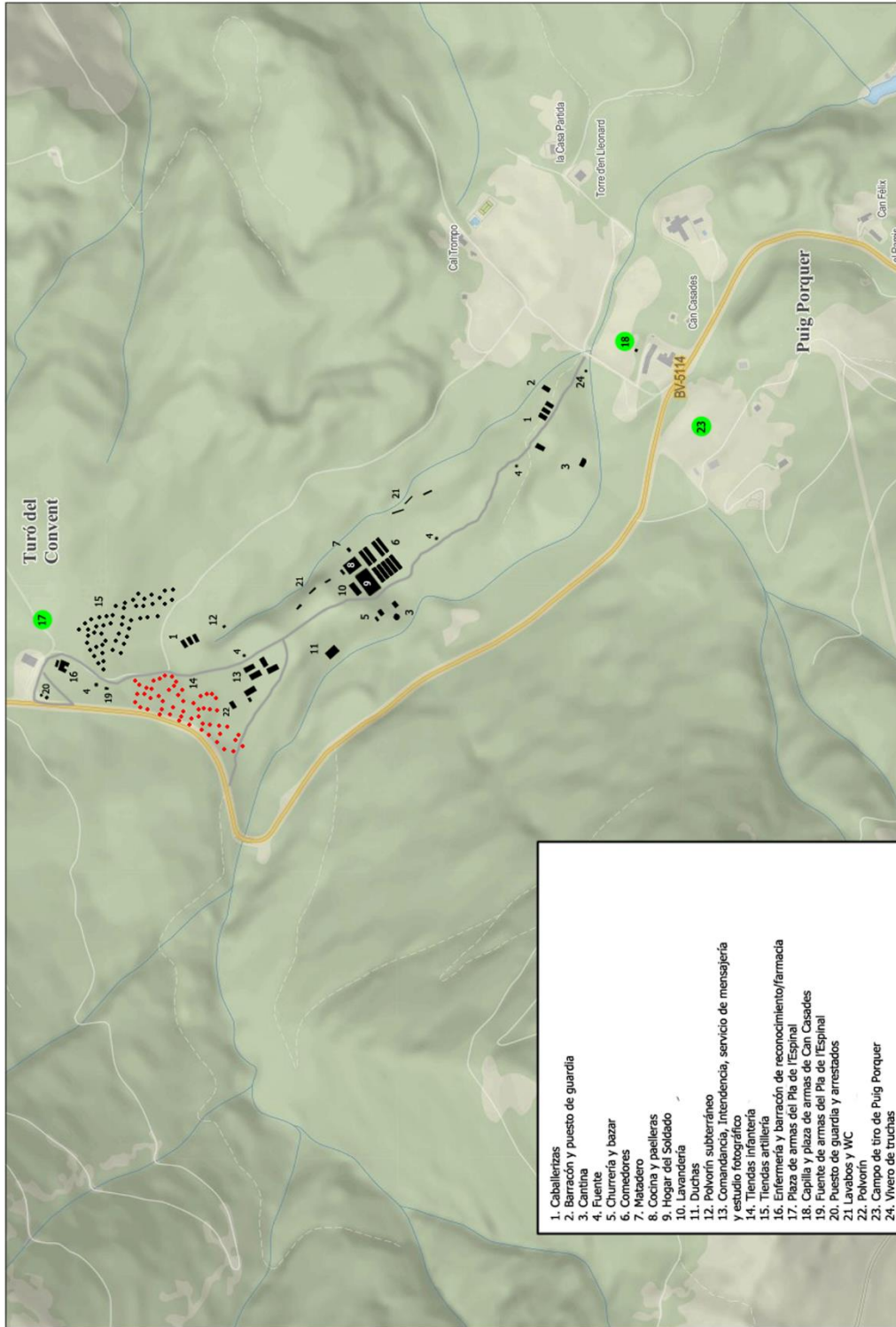
Fuente: Institut Cartogràfic de Catalunya (ICC)

El campamento de las Milicias Universitarias de Santa Fe del Montseny (1943-1947)

Escala: 1:10.000



Mapa número 4. Plano general del campamento con la distribución de los edificios



Autor: Adrián Díaz Martín

Fecha: Febrero de 2019

Fuente: Institut Cartogràfic de Catalunya (ICC)

El campamento de las Milicias Universitarias de Santa Fe del Montseny (1943-1947)

Escala: 1:16.000



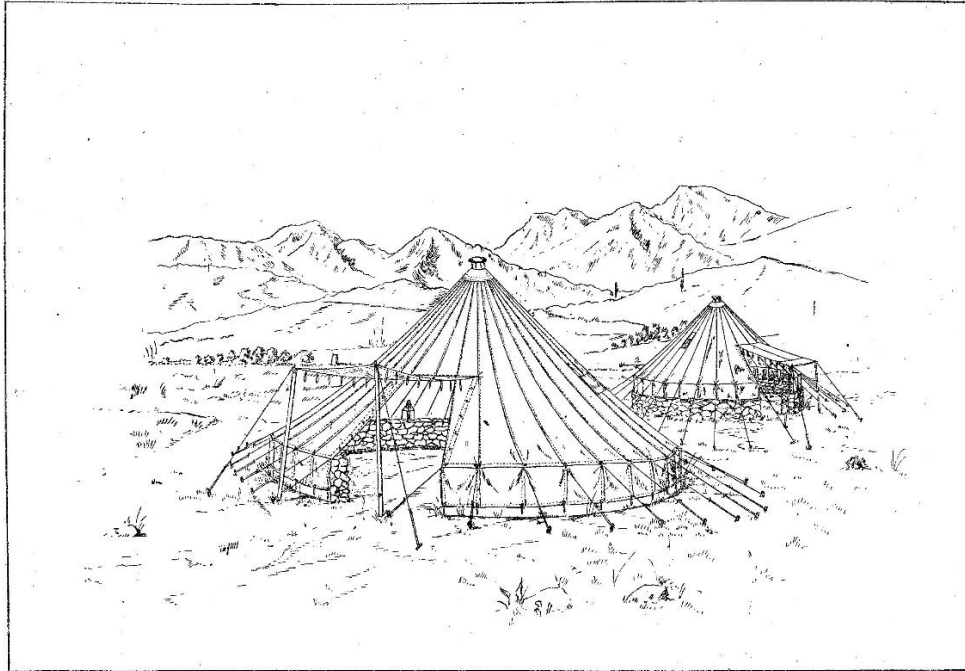
Anexo 7. Fotografía de una de las bases circulares del campamento de infantería.



Anexo 8. Elemento donde se insertaba la columna central que sostenía la tienda.

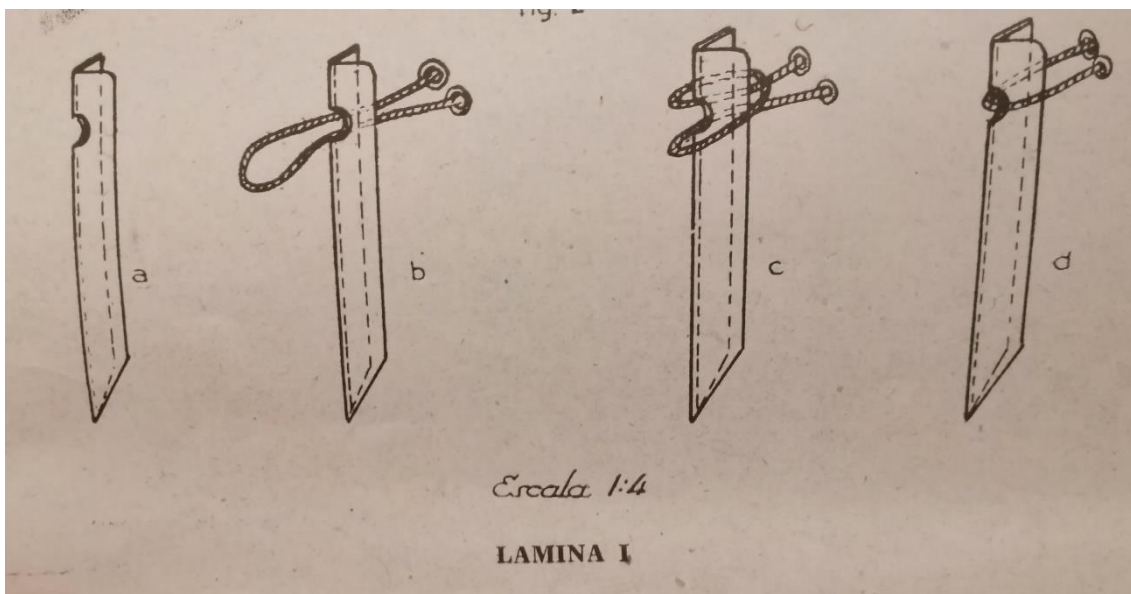


Anexo 9. Exterior de una tienda cónica. Fuente: “Instrucciones para el empleo y servicio del material de campamento”.



LAMINA VIII

Anexo 10. Estacas. Fuente: “Instrucciones para el empleo y servicio del material de campamento”.

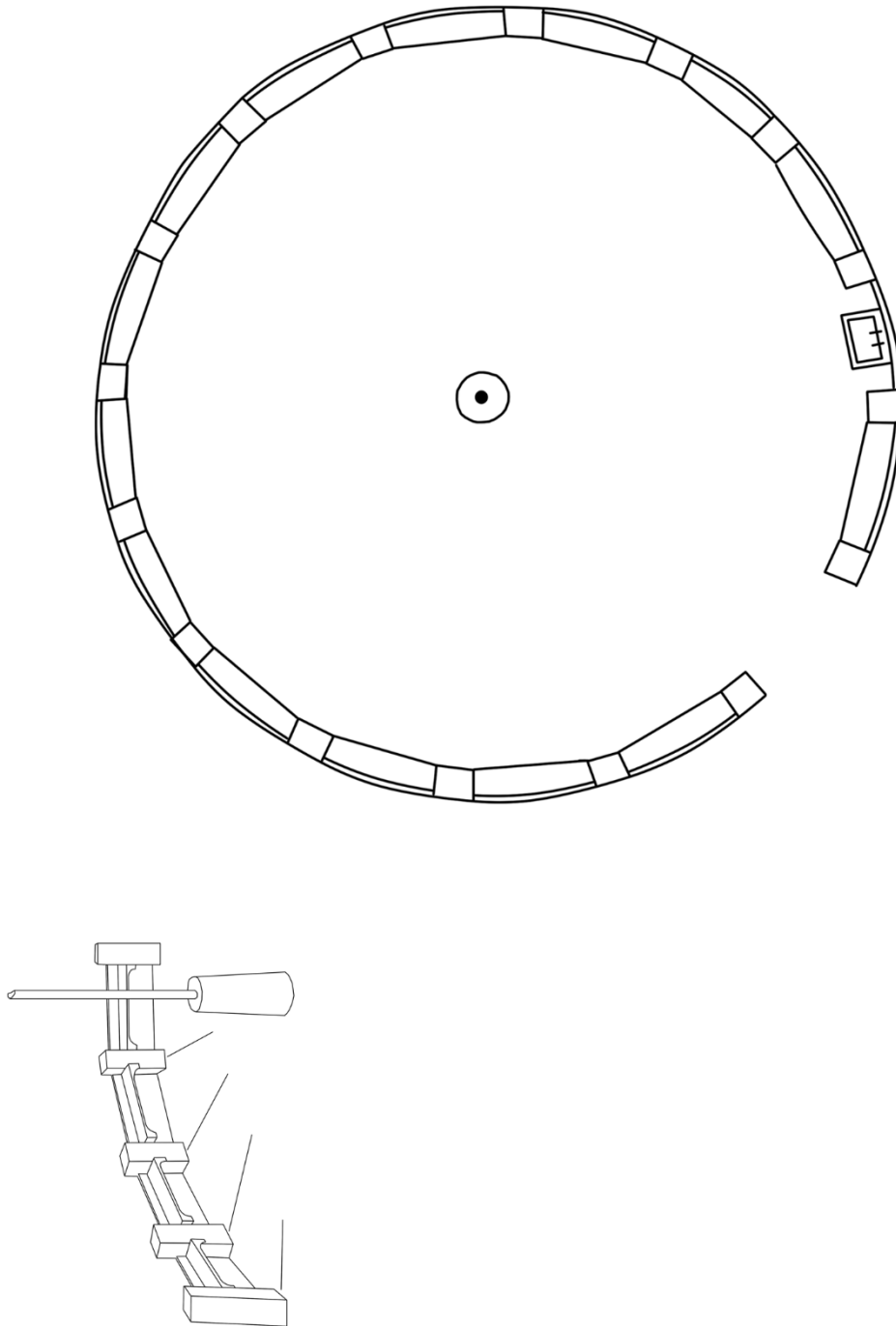


Anexo 11. Estaca encontrada en las proximidades del campamento de infantería



Anexo 12. Planta de una de las tiendas circulares del campamento

Planta número 1. Planta de una de las bases circulares del campamento



Autor: Adrián Díaz Martín

Fecha: Febrero de 2019

Fuente: planos de mejora del campamento realizados en 1945 (Cuartel del Bruch).

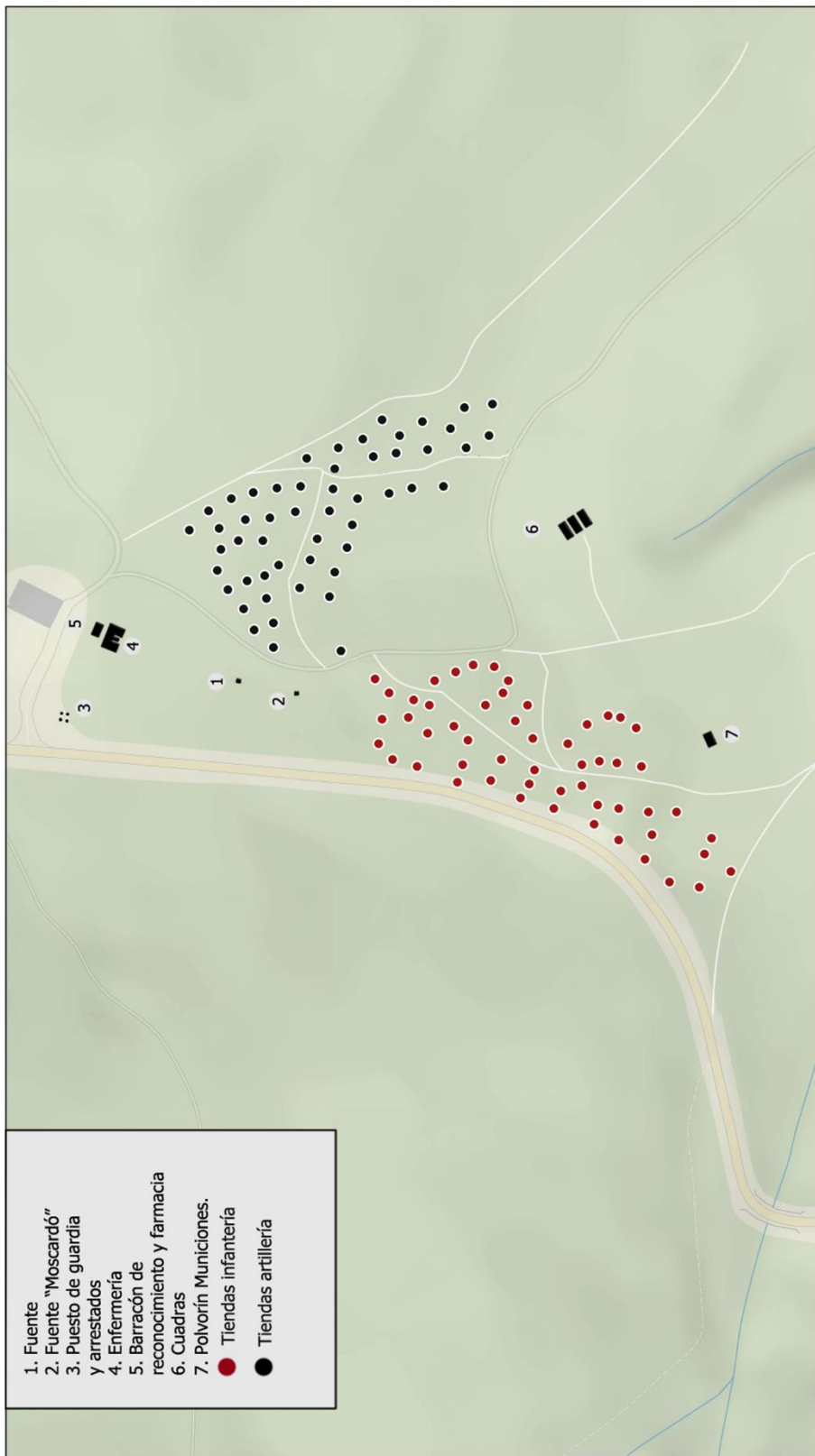
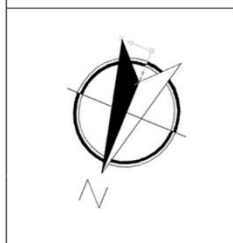
El campamento de las Milicias Universitarias de Santa Fe del Montseny (1943-1947)

Escala: 1:55

Anexo 13. Vista de las distintas capas que componía la base circular de la tienda.



Plano número 1. Distribución de las tiendas de infantería y artillería



Autor: Adrián Díaz Martín

Fecha: Febrero de 2019

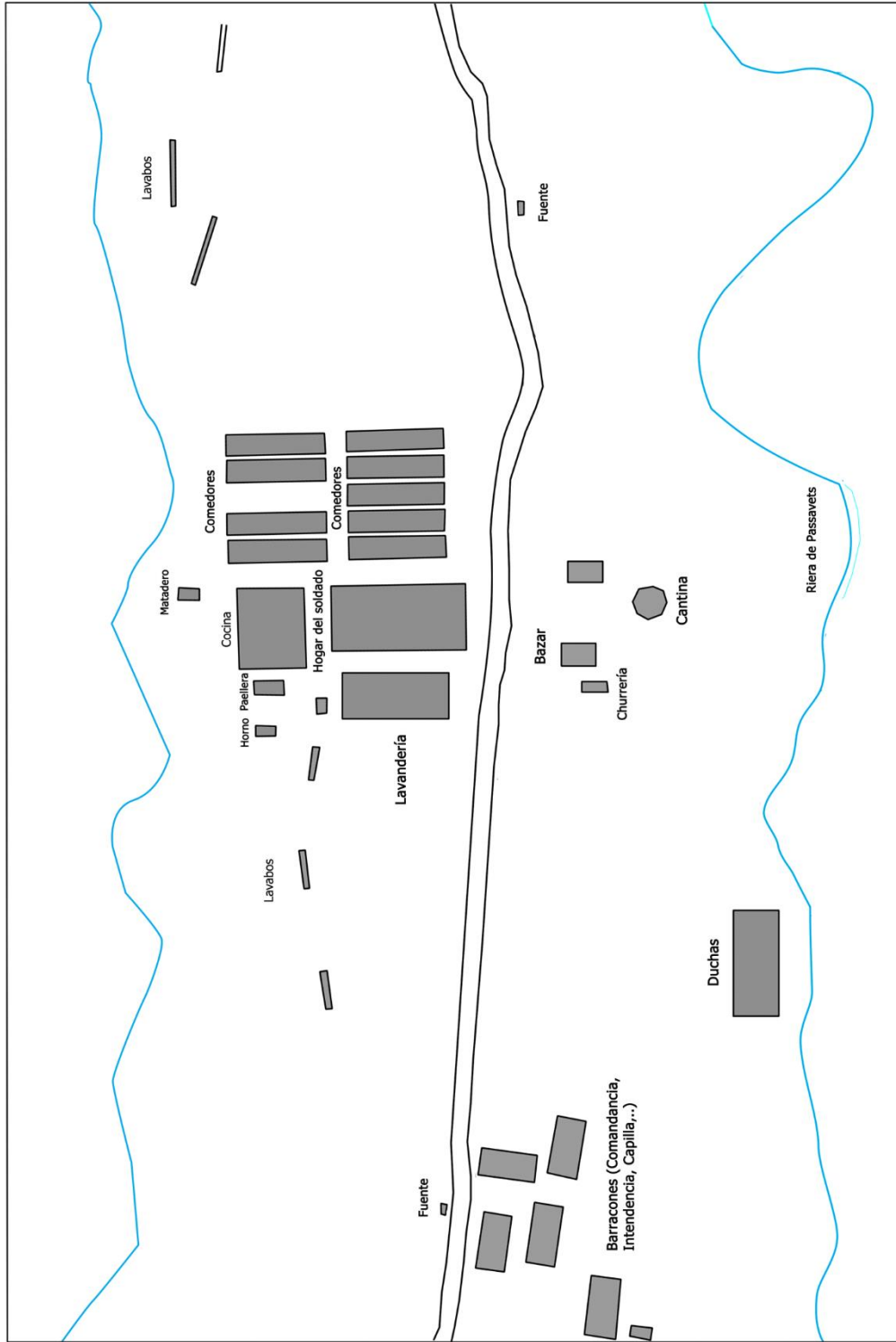
Fuente: Institut Cartogràfic de Catalunya (ICC)

El campamento de las Milicias Universitarias de Santa Fe del Montseny (1943-1947)

Escala: 1:850



Plano número 2. Distribución de los edificios de la zona central del campamento



Autor: Adrián Díaz Martín

Fecha: Febrero de 2019

Fuente: planos de mejora del campamento realizados en 1945 (Cuartel del Bruch).

El campamento de las Milicias Universitarias de Santa Fe del Montseny (1943-1947)

Escala: 1:850



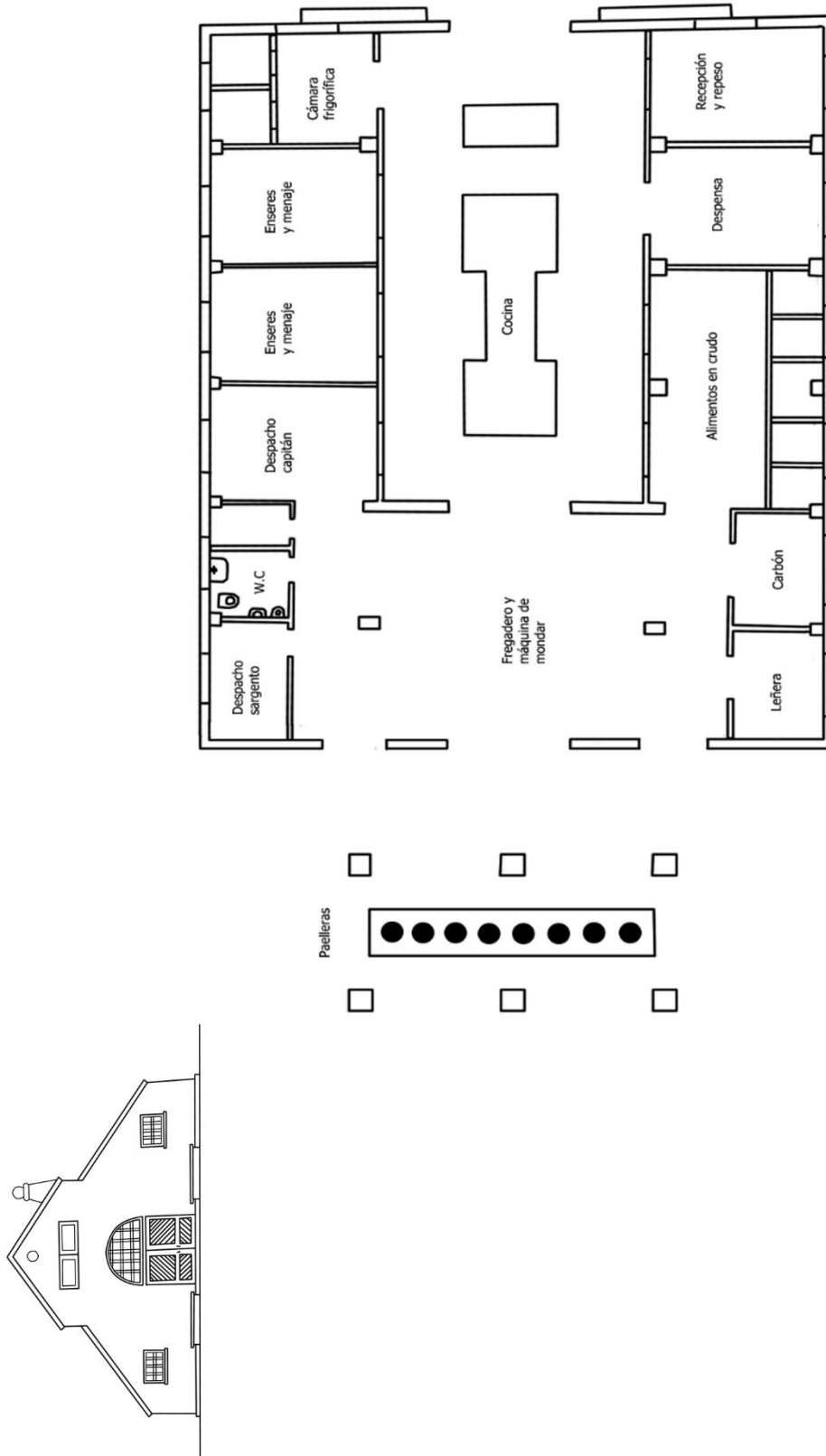
Anexo 16. Paelleras de la parte trasera de la cocina.



Anexo 17. Pilares que sostenían el techado de las paelleras.



Planta número 2. Planta y vista frontal de la cocina del campamento



Autor: Adrián Díaz Martín

Fecha: Febrero de 2019

Fuente: planos de mejora del campamento realizados en 1945 (Cuartel del Bruch).

El campamento de las Milicias Universitarias de Santa Fe del Montseny (1943-1947)

Escala: 1:225

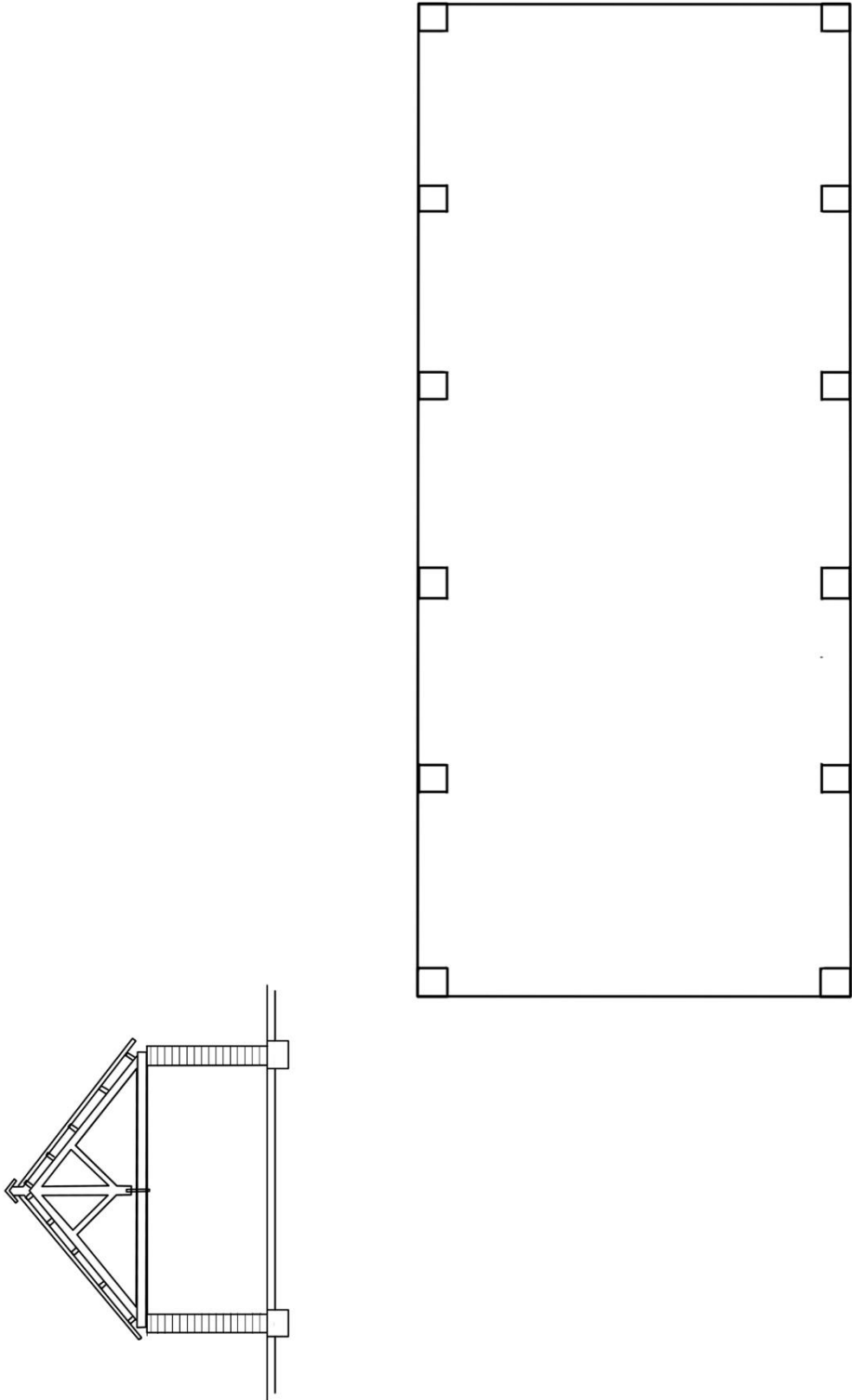



Anexo 19. Desagüe de uno de los comedores del campamento



Anexo 20. Restos de los pilares que componían el edificio de los comedores.



Anexo 21. Planta y sección de los comedores.

<p>Planta número 3. Planta y vista frontal de un comedor del campamento</p>							
	<table border="1"><tr><td data-bbox="1279 1391 1342 2087"><p>Autor: Adrián Díaz Martín</p></td><td data-bbox="1279 815 1409 1391"><p>El campamento de las Milicias Universitarias de Santa Fe del Montseny (1943-1947)</p></td><td data-bbox="1279 120 1489 815"><p>UNIVERSITAT DE BARCELONA</p></td></tr><tr><td data-bbox="1342 1391 1409 2087"><p>Fecha: Febrero de 2019</p></td><td data-bbox="1409 1391 1489 2087"><p>Fuente: planos de mejora del campamento realizados en 1945 (Cuartel del Bruch).</p></td><td data-bbox="1409 815 1489 1391"><p>Escala: 1:100</p></td></tr></table>	<p>Autor: Adrián Díaz Martín</p>	<p>El campamento de las Milicias Universitarias de Santa Fe del Montseny (1943-1947)</p>	 <p>UNIVERSITAT DE BARCELONA</p>	<p>Fecha: Febrero de 2019</p>	<p>Fuente: planos de mejora del campamento realizados en 1945 (Cuartel del Bruch).</p>	<p>Escala: 1:100</p>
<p>Autor: Adrián Díaz Martín</p>	<p>El campamento de las Milicias Universitarias de Santa Fe del Montseny (1943-1947)</p>	 <p>UNIVERSITAT DE BARCELONA</p>					
<p>Fecha: Febrero de 2019</p>	<p>Fuente: planos de mejora del campamento realizados en 1945 (Cuartel del Bruch).</p>	<p>Escala: 1:100</p>					

Anexo 22. Muro perteneciente a la fachada del desaparecido Hogar del Soldado



Anexo 23. Fuente



## 24. Restos de canalización



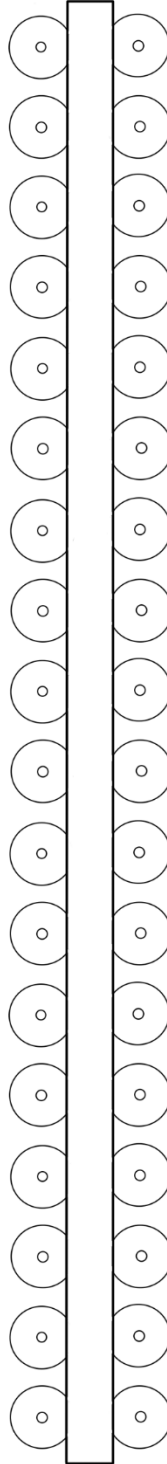
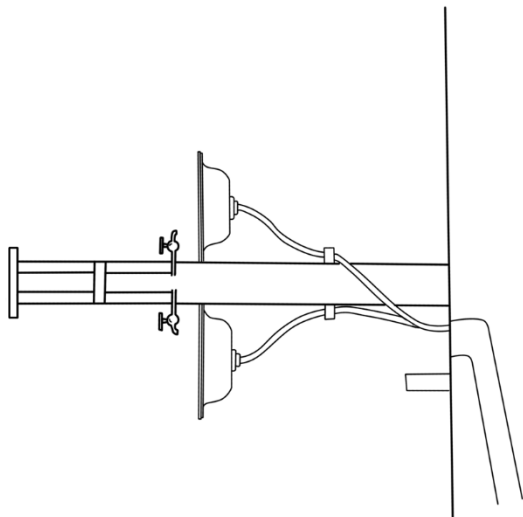
Anexo 25. Tapa de un pozo de registro con el arma del cuerpo de Ingenieros y la inscripción “Rgto. Fortificaciones 3” dibujada sobre el cemento.



Anexo 26. Restos de uno de los lavabos del campamento



Planta número 4. Planta y sección de uno de los lavabos del campamento



Autor: Adrián Díaz Martín

Fecha: Febrero de 2019

Fuente: planos de mejora del campamento realizados en 1945 (Cuartel del Bruch).

El campamento de las Milicias Universitarias  
de Santa Fe del Montseny (1943-1947)

Escala: 1:60


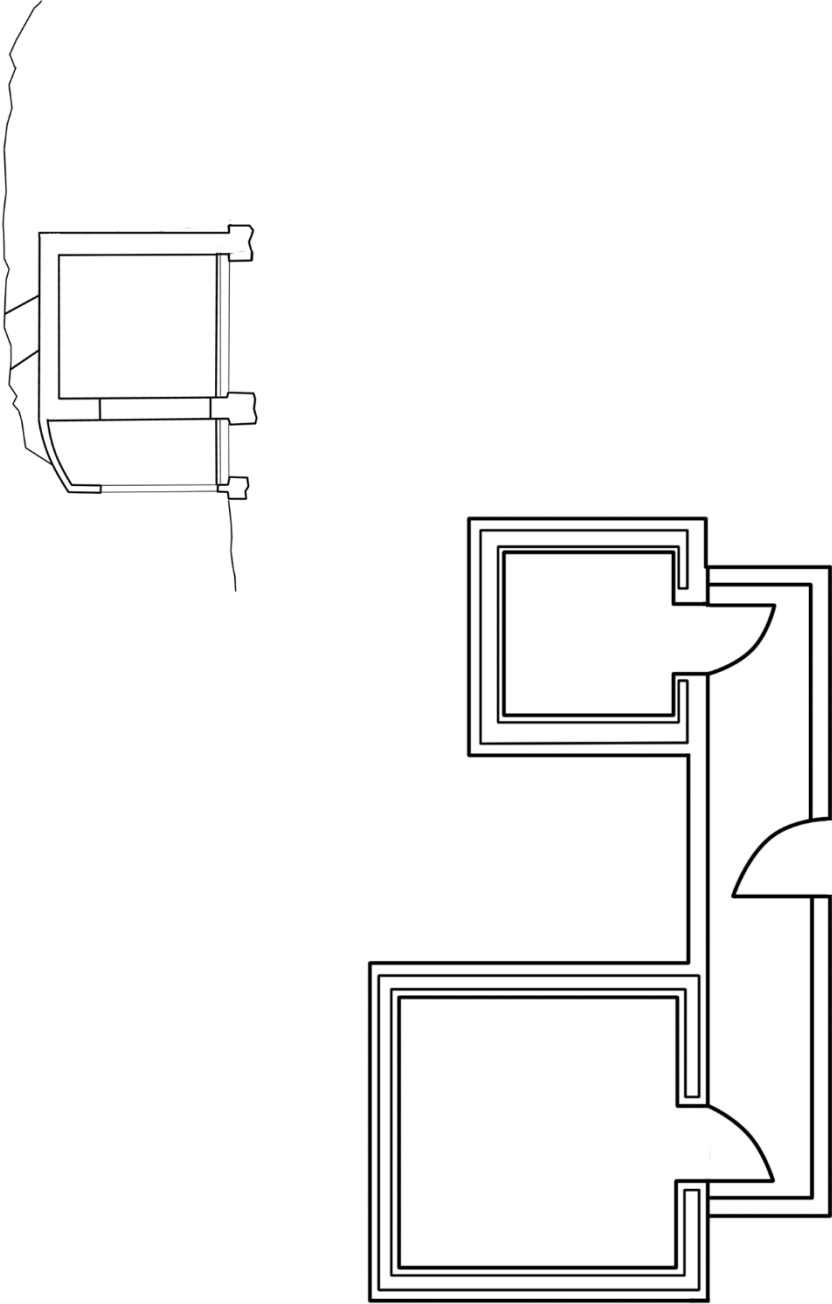



Anexo 28. Pared central donde se adosaban los lavabos



Anexo 29. Fotografía del polvorín subterráneo

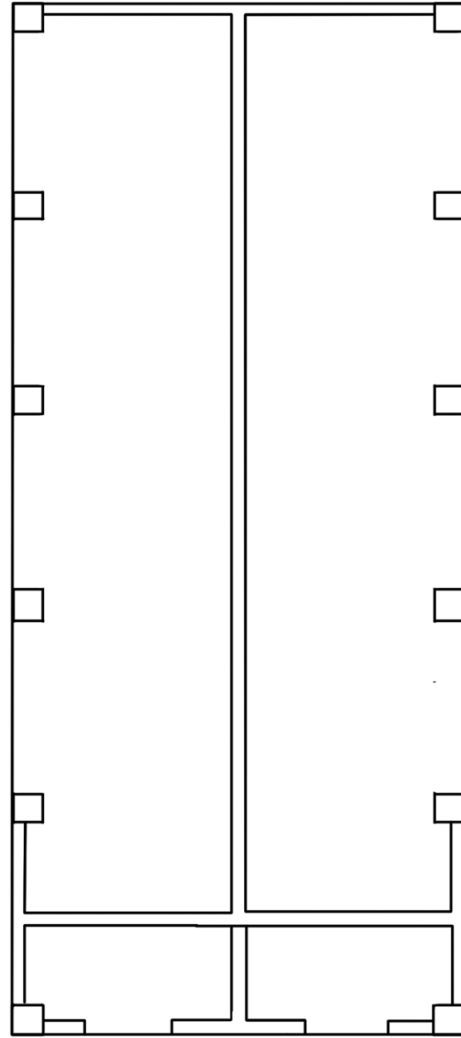
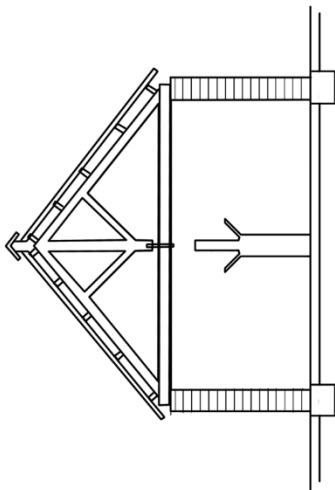


<p>Planta número 5. Planta y sección del polvorín subterráneo</p>	
	
<p>Autor: Adrián Díaz Martín</p>	<p>El campamento de las Milicias Universitarias de Santa Fe del Montseny (1943-1947)</p>
<p>Fecha: Febrero de 2019</p>	<p>Escala: 1:80</p>
 <p>UNIVERSITAT DE BARCELONA</p>	

Anexo 31. Respiradero del polvorín con un “IV” escrito en el cemento en clara alusión a la IV Región Militar (Cataluña)



Planta número 5. Planta y vista frontal de una caballeriza



Autor: Adrián Díaz Martín

Fecha: Febrero de 2019

Fuente: planos de mejora del campamento realizados en 1945 (Cuartel del Bruch).

El campamento de las Milicias Universitarias  
de Santa Fe del Montseny (1943-1947)

Escala: 1:100



Anexo 33. Ladrillos refractarios pertenecientes al edificio de la churrería



Anexo 34. Pilas del edificio de la lavandería



Anexo 35. Restos de las duchas del campamento

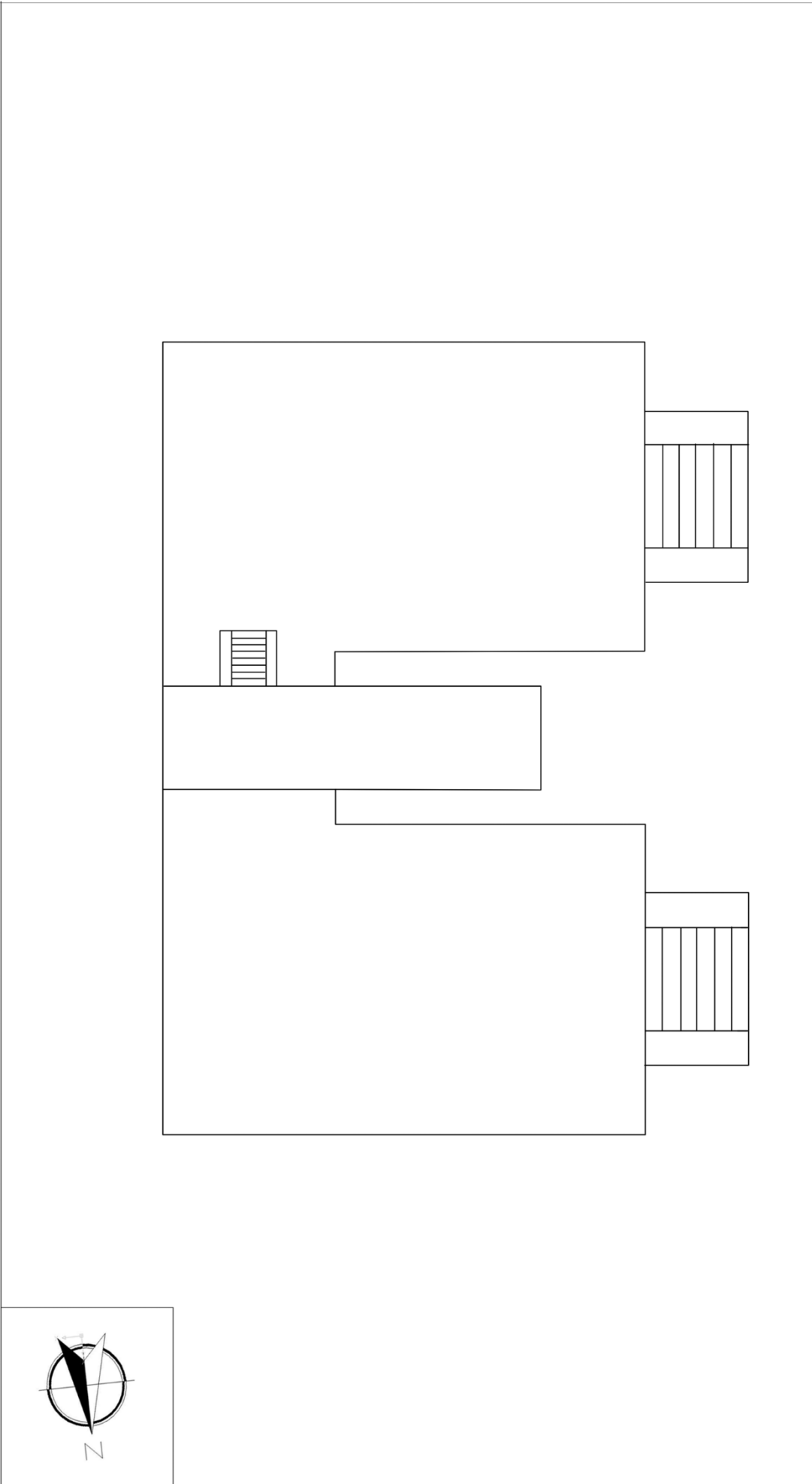



Anexo 36. Una de las escaleras de acceso a la enfermería



Anexo 37. Escaleras interiores que sortean el desnivel en el que se encuentra el pabellón del sur respecto a la cocina



<p>Planta número 7. Planta del edificio de la enfermería</p>		
<p>Autor: Adrián Díaz Martín Fecha: Febrero de 2019 Fuente: planos de mejora del campamento realizados en 1945 (Cuartel del Bruch).</p>	<p>El campamento de las Milicias Universitarias de Santa Fe del Montseny (1943-1947)</p> <p>Escala: 1:140</p>	

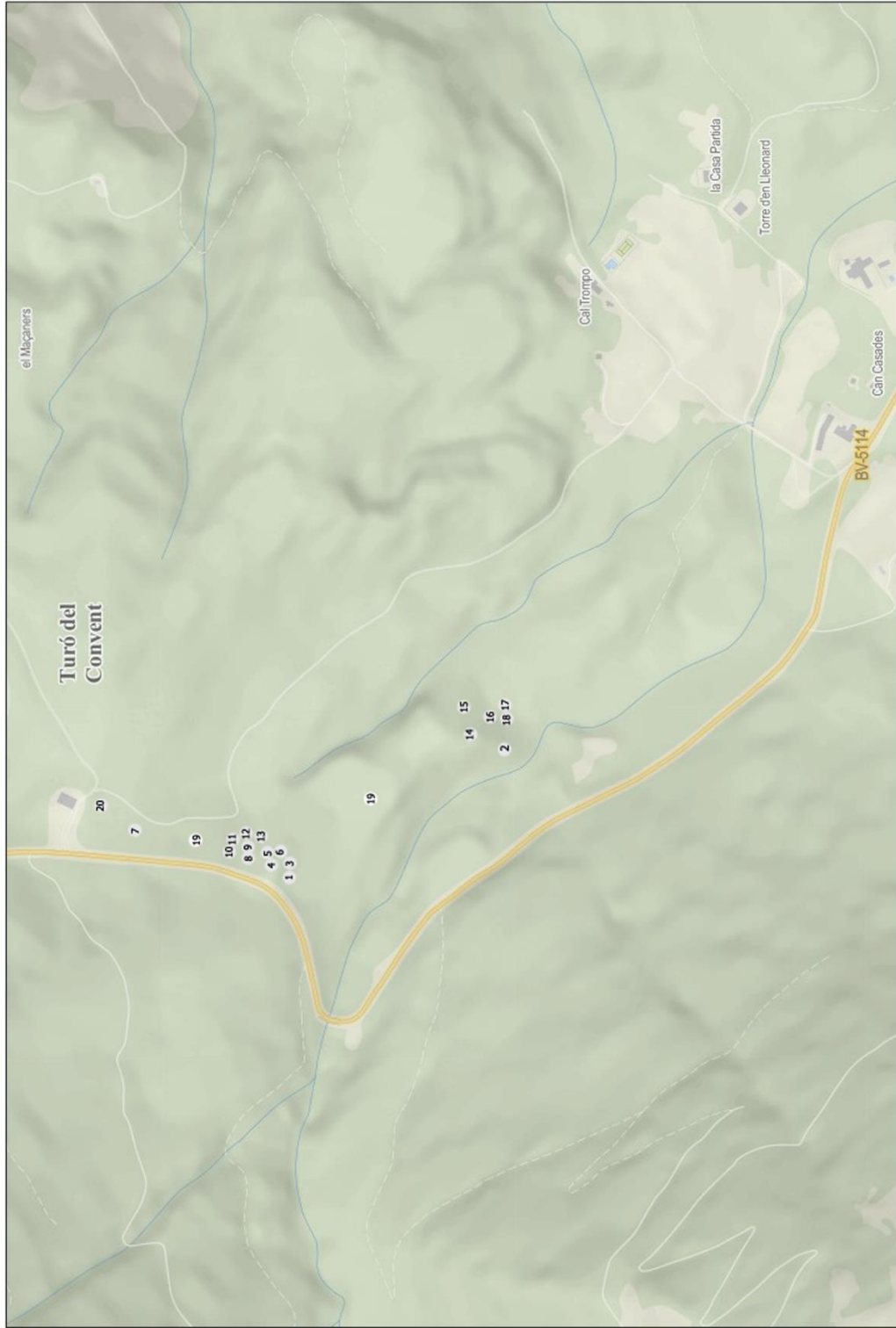
Anexo 39. Restos de la capilla militar de Can Casades



Anexo 40. Soldados de artillería manejando un cañón antiaéreo alemán Flak 38 105mm. Al fondo puede verse parcialmente el edificio de la enfermería. Fuente: <http://www.rtve.es/filmoteca/no-do/not-245/1487540/>



Mapa número 5. Plano de la distribución de los materiales encontrados en el campamento



Autor: Adrián Díaz Martín

Fecha: Febrero de 2019

Fuente: Institut Cartogràfic de Catalunya (ICC)

El campamento de las Milicias Universitarias de Santa Fe del Montseny (1943-1947)

Escala: 1:9.500

